

870

BIBLIOTECA DRAMATICA.

La Reina Sibila.

Drama cómico original en tres actos y en verso, por D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA, para representarse en Madrid el año de 1846.

Es propiedad del Edictor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez, Jordan y Rios* calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las de un acto y á 4 las de dos ó mas actos.

AL SEÑOR

DON MANUEL CANETE

En muestra de afectuosísima amistad

El Autor.

PERSONAGES.

DON PEDRO IV REY DE ARAGON.
 LA REINA SIBILA FORCIA.
 EL INFANTE DON JUAN.
 DOMINGO CERDAN, JUSTICIA MAYOR.
 DOÑA CONSTANZA PERELLOS.
 DON BERNALDO DE FORCIA.
 EL OFICIAL DEL REY.
 UJIER.
 OFICIALES.— NOBLES.— GRANDES.— GUARDIAS.

La accion pasa en Zaragoza, en el Palacio Real, año 1385.

ACTO PRIMERO.

Cámara real.—Una puerta á la derecha que conduce á las habitaciones de la reina: otra á la izquierda que dá á la de doña Constanza, y una grande al fondo, por la que se vé una magnífica galería con un cuadrante en la pared. Muebles de la época. Una mesa y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON BERNALDO DE FORCIA.

REY. Eso dice ese infanzon?

No olvidaré las injurias!
 Si él es el conde de Ampurias,
 yo soy el rey de Aragon.
 Desprecia las transacciones
 que he concedido á su gente?...
 Pues bien! Saldrán nuevamente
 al campo nuestros pendones.

FOR. Además, todos murmuran
 que don Juan presta su brazo...
 Yo ni otorgo, ni rechazo...

REY. También mi hijo?

FOR. Lo aseguran.

Y en verdad, no me admiró,
 pues cosa muy justa es,
 que hoy se lo ofrezca cortés
 al que ayer se lo ofreció.
 Esto es ir de fiel á fiel...

REY. Al referirme esa historia
 me traeis á la memoria
 un pensamiento cruel.

FOR. Es odiosa esa familia.

REY. Y muy traidora.

FOR. Lo creo.

REY. Perder por un devaneo
 la corona de Sicilia!
 Desparecer una herencia
 que orlaba mi régia frente,
 y llorar inútilmente
 el sueño de una existencia!
 Y por qué? Por ir en pos
 de ese capricho fatal.

FOR. Es la causa de este mal
 el Justicia.

REY. Vive Dios!
 Si se obstina en su doblez,
 de mi voluntad en mengua,
 le he de arrancar la vil lengua.

FOR. (Prosigamos.) Su altivez
 le conduce á esos extremos.
 Siempre escudado en su ley...

REY. Nunca hay fieros para el rey!

FOR. El dice que sí.

REY. Veremos!
 Sin deteneros sabreis
 el plan del bando enemigo,
 y con la reina el castigo
 de una vez me propondreis:
 hoy mismo Bernaldo; hoy mismo!

FOR. Razonable es el encono.

REY. O yo desciendo del trono,
 ó ellos bajan al abismo. (vase.)

ESCENA II.

DON BERNALDO DE FORCIA.

El cruel momento ha llegado
 de dar rienda á la pasion
 que oprime este corazon
 harto tiempo lastimado.

Y qué hacer? Desesperado
 ahogar este frenesí,

ó vengar lo que sufrí
 de aquella que me ultrajó?...

El amor dice... que no:
 los celos dicen... que sí!
 Esta llama convertida
 en fuego voraz, interno,
 mas que amor, es un infierno
 que va estinguendo mi vida.

Oh! con súplica sentida
 yo venceré su desden,
 y si no consigo el bien,
 Constanza, de poseerte...
 mi brazo te dará muerte...
 aunque yo muera también!

(En este momento sale doña Constanza de su cámara, y se dirige al fondo, sin ver á Forcia.)

(Allí está la prenda mia
 sin rival en la hermosura,
 cual la luz radiante y pura
 que precede al nuevo dia.)

CONS. (observando desde el fondo.)

(Cuánto tarda mi alegría!

Mucho temo!...)

FOR. (Valor pues,

y si tal mi suerte es,
 que no consigo mi anhelo,
 descienda un rayo del cielo
 y sepúlteme á sus pies!)

(se dirige al fondo.)

Doña Constanza?

CONS. (sorprendiéndose.) Ah!

FOR. Crueldad,
 es esa sorpresa aleve.

CONS. Qué me quereis?

FOR. Escuchad.
CONS. Imposible.
FOR. Por piedad.
CONS. Don Bernaldo, sed muy breve.

ESCENA III.

DOÑA CONSTANZA, FORCIA.

FOR. Yo quisiera que mi acento
llegase á vos, sol de amor,
como el murmullo del viento
que en ténie, dulce lamento,
sacude la blanca flor.
Mil sentimientos me oprimen
y aunque en mi contra sentencio,
nuevos sentimientos gimen,
porque el callar es un crimen,
y un crimen es el silencio.
Este necio desvarío
podrá turbar vuestra calma,
mas qué hacer ante el desvío
si yo os adoro, bien mio,
con todo el fuego del alma?

CONS. Oh!

FOR. Me escuchais con desdén?

CONS. Hace tiempo que os he oido,
y he contestado tambien!

FOR. Cierto! Cien veces y cien
lo mismo os he repetido.

CONS. Con triste, débil acento,
lancé querellas insanas,
mas oyóse mi lamento
como el monótono viento
que azota nuestras ventanas.

FOR. Mi inmensa pasion recela,
y en su fundado temor,
ni esperanza la consuela,
que una mirada revela
todo un inferno de amor!

CONS. No debo mas escucharos.

FOR. De nuevo mi voz no ois?

CONS. Yo bien quisiera agradaros,
pero no puedo entregaros
el corazon.

FOR. Qué decís!

CONS. Comprendo vuestro dolor:
pero... olvidadme... es mejor...!

FOR. A otro amais? Dura inquietud!

CONS. Le adoró por gratitud,
y le adoro... por amor.

FOR. Oh! Su nombre...!

CONS. Por el cielo...!

FOR. Basteos saber que... está ausente.

FOR. Y no consigue este anhelo
una gota de consuelo
para mi abrasada frente?

CONS. Matándome estais...!

FOR. Yo...!

CONS. Contestadme... os lo reclamo...!

FOR. No me amais?

CONS. Oh!

FOR. Miradlo bien.
CONS. Ah! no os amo
ni nunca el alma os amó!

FOR. Y lo decís sin respeto
al volcan que me devora?

FOR. No me veis turbado, inquieto...?

Habeis firmado el decreto
de vuestros males, señora!

La piedad que sofocaba
al amor que me abrasaba,
acaba de huir presurosa,
y esta mancha ignominiosa
costosamente se lava.

CONS. (con dignidad.) Sin duda mal os he oido.

FOR. La venganza es mi ilusion.

CONS. (id.) Nunca asi se ha envilecido
el que es noble, y ha vivido
bajo el cielo de Aragon.

Llegó un acento terrible
hasta mí, pero un acento
de vos indigno, increíble...!

Oh!... yo me engaño! imposible!
hasta en decirlo os afrento.

FOR. En vano esquivar queréis
la ruda saña que aqui
ingrata causado habeis...!

Si no me amais, sufrireis!

CONS. Formal lo habeis dicho?

FOR. Sí.

CONS. Ved quien soy...!

FOR. Yo soy hermano
de la reina.

CONS. Eso es villano.

FOR. Pero lo haré.

CONS. Bien por Dios!
—Desde hoy, mas entre los dos
se levanta un Océano. (vase.)

FOR. Con qué por Cerdan no alcanza
mi amor recompensa? Aun zumba
la muerte de mi esperanza!

Bien! Os unireis, Constanza,
pero ha de ser... en la tumba!

ESCENA IV.

LA REINA, FORCIA.

FOR. Venganza! hermana, venganza!

REINA. Contra quién?

FOR. Contra el infante,
contra Constanza y Cerdan...!

Contra todos! Tú no sabes
del traidor conde de Ampurias
los nuevos terribles planes.

REINA. Sé que habiendo rechazado
don Juan, el dichoso enlace
que la corona afirmaba
en nuestro oscuro linage,
no ignorando que yo aspiro
á que no herede el infante
y si tan solo Isabel,
intentan al rey ganarse;
pero esto nada me inquieta.



porque, ó el rey me complace,
ó de Bernaldo de Orriols
le harán temblar las falanges.

FOR.. Tienes ciega confianza
en don Bernaldo?

REINA. Tan grande,
que escucha el pliego que voy
á enviar á sus reales.
(lee.) «Mi muy querido pariente
don Bernaldo: ya es en valde
mi decidida clemencia
para derrocar los planes
de la nobleza y del pueblo
que grita por el infante,
destruyendo nuestra causa:
asi pues, sin dilatarse
mas, vendreis con vuestras fuerzas
para hacer que á todo trance
Isabel sea sucesora
en los dominios reales;
y si despues es preciso,
aunque la conciencia clame,
morirá el rey sin demora
por mi mano, y el infante.
Romperás, primo, esta carta
al realizar estos planes.»

FOR. Podemos comprometernos
con unos pasos tan graves.

REINA. Yo poseo confianzas
de Orriols, no menos grandes,
y sin perderse no puede
perdernos; á mas, el lance
ganado una vez, ignoran
don Bernaldo y sus parciales,
que los he de poner donde
nunca puedan molestarme.
Hoy debé estar á dos leguas
Orriols.

FOR. Pero al instante
debemos hacer.

REINA. Ignoras
que en palácios combates
entra por mucho la astucia
y por nada el sincerarse?
Cómo conseguí que el príncipe
con su adorada Violante
á Castelfollit saliese?
Con las mañas, con las artes,
levantándolos do quiera
escollos do naufragasen.

FOR. A Constanza y á Cerdan
se han de prender.

REINA. Disparate!
(se dirige á la mesa, toma un papel, y escribe
diciendo:)

Consigamos atraerlos
á nuestro partido.

FOR. Qué haces?

REINA. (escribiendo.) Sin un motivo cualquiera
que encubra los golpes grandes
de este pliego, es muy posible
que nuestra altura socaben.
Para el plan que he concebido

pueden ser interesantes

esos amores, y al fin...

FOR. Mucho recelo...

REINA. Quién sabe!
(momento de silencio. Se levanta.)

Bien está! Tu atencion, Forcia,
me es ahora indispensable.

Estos dos pliegos cerrados,
que son dos órdenes reales,
al Justicia y á Constanza
entregarás al instante,
con la condicion precisa
de que entre los dos no se hable
de su contenido.

FOR. Y cuál
es tu objeto?

REINA. Conquistarles.

FOR. Mucho ambicionas.

REINA. No tanto.

En las córtes es muy fácil
que se rindan con las dádivas
los contrarios más audaces.

FOR. Pero y si mienten?

REINA. Que importa!

En nuestras filas trabajen,
y mañana, como Orriols,
fuera estarán de combate.

Voy á enviar esta carta;
y tú, Forcia, por tu parte

la táctica cortesana
ni un momento desampares.

Lleven sobre los contrarios
epigramas entre ambajes;

siempre la sonrisa, siempre
finas y corteses frases;

abrirles el corazón,
por supuesto sin mostrarles

la mas recóndita idea;
estar con ellos afables,

y si al dormirse son dueños,
que lloren al despertarse.

FOR. Aquí está Cerdan: ahora
doy las órdenes?

REINA. Mas tarde,
con eso tiene Orriols,

mas tiempo para mis planes.
Tú, procura cual te he dicho

observar, y vé el instante
de sorprender á Constanza

con Cerdan, y entonces dáles
mis cartas.—Hasta despues.

FOR. Te ausentas?

REINA. Que no reparen
es preciso, nuestros diálogos.

FOR. Es cierto.

REINA. A Dios.

FOR. El te guarde!

REINA. (al salir.) Cuidado con el Justicia!

FOR. No le temo en el combate.

ESCENA V.

DON BERNALDO DE FORCIA. DOMINGO CERDAN.
CER. (al entrar.) (Forcia aqui.)

FOR. (Disimulemos.)

CER. (Disimulemos.)

FOR. Que Dios os guarde.

CER. Y á vos tambien.

FOR. Inmensa satisfaccion es veros.

CER. Aunque sea inmensa, que la mia no es mayor.

FOR. A pesar de eso, hace dias que se habla de una traicion dañosa á nuestro cariño.

CER. (Si se sabrá...?) Pero...

FOR. Oh! en nada os mengua.

CER. (Respiro!) En tal caso... por mi honor... que no comprendo...

FOR. Os diré que se afirma, sin razon, que teneis ciertos misterios para mi ocultos.

CER. Error! Ese vulgo es insufrible!

FOR. Dicen...

CER. (Tu juego se vió.)

FOR. (Observémosle.)

CER. Qué dicen?

FOR. Qué conspiro? No por Dios, que estais... rendido de amores.

CER. Ja! ja! ja! Grato rumor para el que siente en su pecho un fogoso corazon, pero el abril de los años para Cerdan ya pasó, y solo al amor sostienen las flores de la ilusion.

FOR. Eso dije yo!

CER. Oh! Creó... eso... y mucho mas de vos.

FOR. Pero dejando esto á un lado, ¿no me direis la razon por qué su alteza ha salido de Zaragoza? La voz general...

CER. (con candidez.) Cuál es?

FOR. Me admira! Pues qué...! No lo sabeis?

CER. No!

FOR. Y no es extraño...! ¡Ya veis! Ahogado en la confusion que en la corte reina, olvido el político clamor, y me contento con ser el Justicia de Aragon,

FOR. Sin embargo... algo sabreis...! Doña Constanza...

CER. Psh!

FOR. Oh! entre amigos...

CER. Os diré...

FOR. (Tengo una táctica atroz!)

CER. Os diré... que nada sé!

FOR. Pues es todo un noticion!

¿Y me negais la amistad con el infante?

CER. Por Dios que no os he dicho tal cosa.

FOR. Pues es claro como el sol...

CER. Don Juan me aprecia, mi pecho le profesa inclinacion, pero una amistad sencilla, desinteresada...

FOR. No...! no digo que sea...!

CER. Igual á la que con Orriols teneis...

FOR. (Me infunde sospecha!)

CER. (Ha llenado mi intencion la indirecta.)

FOR. Don Bernaldo... no es mas que un amigo.

CER. No... no digo que sea...!

FOR. Entiendo!

CER. Sabeis lo que pienso?

FOR. Vos?

CER. Que el Santo Padre Clemente si quiere su salvacion, antes de morir debiera beatificar á los dos.

FOR. Es idea que me ha ocurrido hace tiempo.

CER. Mas union encontrar... es imposible.

FOR. Esto es espantoso!

CER. Atroz!

FOR. Sin ambicion vos vivís...

CER. Sin ambicion vivis vos...

FOR. Yo aislado en el Real palacio puedo decir con razon, «ni quito ni pongo rey.»

CER. Pero ayudo á mi señor.

FOR. Mirad que yo no lo digo.

CER. Tampoco lo digo yo; y aun cuando asi fuese, ¿en ello qué hay de mengua, ó de baldon?

FOR. No obstante...

CER. Don Pedro el cuarto nuestro monarca y señor, puede exigirnos... en casos...

una constante adhesion... (de pronto) Con todo: os daré un consejo.

Nunca os fieis, como yo, de nadie, porque en las córtes, y esto es claro como el sol, nos clava mas el puñal quien mas nos dá el corazon.

FOR. Pero no entiendo...

CER. (variando de tono.) Dejemos esto ya...

FOR. Tengo un temor...

CER. Obrad siempre en justicia y dormios como yo.

FOR. (con mucha intencion.)
Pondré por obra el consejo.
CER. (Lo siento...! Otro nuevo error!)
FOR. (Nada consigo... observemos.)
Permitís... (retirándose.)
CER. El dueño sois...
FOR. Quereis seguirme...?
CER. Mil gracias!
FOR. Pues como gustéis...
CER. Me voy.
FOR. Siempre estoy á vuestras órdenes.
CER. Me agovia tanto favor.
FOR. A Dios amigo Cerdan.
CER. Lo mismo os repito yo.
FOR. (Por necio caes en mis redes!)
CER. (Es un simple... como hay Dios!)

ESCENA VI.

CERDAN, DOÑA CONSTANZA que al ver partir á Forcia, baja á la escena muy agitada.

CONS. Cerdan!
CER. Mi cielo! Mi afan!
CONS. Oh! Se pierde la esperanza!
CER. Estais llorando Constanza?
CONS. Estoy llorando Cerdan!
Cree mi dulce pasion
con estas lágrimas frias,
que son las lágrimas mias
pedazos del corazon.
CER. Vuestras palabras no entiendo.
CONS. No comprendéis mi agonía?
Yo tampoco comprendia
lo que ahora, triste, comprendo!
De la suerte los enojos,
pobre de mi, ya olvidaba,
y el velo que me ofuscaba
se ha rasgado ante mis ojos.
CER. Decidme, Constanza... hablad...
¿Ante mi callada estais?...
Oh...! Sin duda no me amais!
¿Que desengaño!
CONS. Cesad!
Si triste, aflijida asi
me veis...
CER. Explicaos por Dios.
CONS. Es porque temo por vos,
es porque temo por mi.
CER. A quien temeis? Hoy don Juan
debe llegar.
CONS. Delirais!
¿A quien temo preguntais?
¿A todo el mundo, Cerdan!
Celos á un hombre fatal
causais, y aqui mis recelos
empiezan, porque los celos
infunden odio mortal.
CER. Celos yo?
CONS. Si, celos vos.
CER. Ese nombre, por piedad.
CONS. A don Bernaldo.
CER. Es verdad?

Nada temamos los dos!
A sus mil sueños traidores
ya no quité la ilusion,
porque tengo un corazon
mas noble que esos señores.
CONS. Explicadme...
CER. No, Constanza.
Permitidme que no os diga...
CONS. Recelais de vuestra amiga?
CER. Recelo de mi esperanza.
Cuento con vos?
CONS. Mis enojos
aumentais con pesadumbre...
¿Cuando me quemo en la lumbre
que despiden vuestros ojos!
Pobre niña sin sentir
amor maternal, profundo...
Nacida al misero mundo
para llorar y sufrir!
Pobre niña en sus pasiones
sola y espuesta en la vida,
cual una flor combatida
por los recios aquilones.
Pobre niña que iba en pos
del oprobio y la amargura...
¿A quien debe su ventura?
A quién, Cerdan, sino á vos?
Sin vos hoy, esta inocencia
que el rubor marca en mi frente,
rodaria en el torrente,
de una maldita existencia.
Ah! no aumenteis mis enojos!
Con un amor tan vehemente
lo que en el pecho se siente,
solo se espresa en los ojos!
CER. Hoy mismo vereis ausente
la pena que al alma oprime,
que á un corazon tan sublime
le hace daño... hasta el ambiente!
Pobre mi fortuna es,
y con amor tan profundo
quisiera tener un mundo
para rendirlo á esos pies.
CONS. Y he de partir?
CER. Con don Juan.
CONS. De aqui no me ausento yo
mientras esteis.
CER. Eso no!
CONS. Concedédmelo, Cerdan.
CER. Quedareis.
CONS. Os lo agradezco.
CER. No hay que perder ocasion.
Escuchad con atencion
un solo instante.
CONS. Obedezco.
(En este momento aparecen observando la Reina
y Forcia.)
CER. De Sibila tanto abarca
la ambicion, que solo rije,
y con su hermano dirige
al ya caduco monarca.
Con un despecho cruel,
recelando un justo encono,

anhelan que herede el trono
la infanta doña Isabel.

El pueblo que la opresion
sufre con tanto desman,
solo grita por don Juan,
porque es esta la razon.

Mi astucia con la de vos
unida tiene que ir,
para poder resistir
el combate de los dos.

Al rey bajo algun pretesto
hablaré, con la verdad
y toda la dignidad
que me concede mi puesto,

rechazando la bajeza
de sus tramas publicar,
porque tal medio emplear
es mengua de mi nobleza.

CONS. Oh! mucho temo las furias
de Sibila...

CER. No temblemos,
y en fin, Constanza, aguardemos
al noble conde de Ampurias.

CONS. Viene al fin?

CER. No es arrogancia
pero... lo espero...

CONS. ¿Lo dicen
los infantes?

CER. Lo predicen,
en este pliego de Francia. (lo saca.)

Su objeto constante es,
y yo por eso le instigo,
el ser de don Pedro amigo
arrojándose á sus pies.

CONS. La imprudencia perdonad...
mas... sino es secreto!...

CER. Oh!
con vos un secreto yo?..

CONS. Tal vez... tomad... (le da el
pliego.)

REINA. Procura ganar el pliego! (vase.)
FOR. Bien está!

ESCENA VII.

Dichos, FORCIA.

Forcia se presenta cuando empieza á leer Constanza: esta al verlo, sorprendida esconde el pliego en su cartera.

CONS. Ah!

CER. (Otra vez!)
FOR. Si sorprendo alguna plática
que sea de sumo interés
para el pueblo, con franqueza,
por donde vine, me iré.

CONS. Yo por mi...!
CER. Por mi tampoco...
(Como sufro su doblez!)
FOR. Al hablar no he aludido
á otros asuntos, porque

el Justicia ya no es hombre
de pasiones...

CER. Esto es!
Y porque el Justicia, acaso,
pudiera decir tambien,
que á don Bernaldo los celos
le desmandaban.

FOR. Pues!

CER. Pues!!

CONS. El cielo os guarde, señores. (retirándose.)

FOR. Deteneos!

CONS. Yo!

FOR. Que os dé
la Reina doña Sibila,

me ha mandado este papel.

CER. (Ya habrá nuevas del infante;
salgamos.) Que me otorgueis
á mi el permiso. (retirándose.)

FOR. Imposible
señor Justicia es tambien.

CER. Como!

FOR. La Reina me manda
que este pliego repaseis.

CONS. (á Cerdan.) Tambien vos?

CER. (á Constanza, sonriendo.) Asi parece!
Circular, eh? (á Forcia, con intencion.)

FOR. Puede ser!

CONS. Urjente dice este mio. (mirando el sobre.)

CER. Urjente el mio tambien. (id.)

CONS. Leed primero.

CER. No consiento
vos...! vos...!

FOR. (Malo!)
CONS. Dice... pues...

FOR. (Es preciso á todo trance
evitar el paso.) Ved
que es la voluntad suprema
que el secreto reserveis.

CER. Entre nosotros...
FOR. Lo siento...
la Reina lo manda...!

CONS. Es
obligacion que acatemos
su real voluntad.

FOR. (Triunfé!)
CER. (No conseguirás tu objeto.)

CONS. A la reina la direis
que como humilde vasalla
sus órdenes cumpliré.

CER. Os retirais?...
CONS. Si... (saluda á Forcia.)

FOR. (saludándola.) Señora...

CONS. (con intencion, á Cerdan.)
Hasta luego!

CER. (lo mismo, comprendiéndola.) Hasta despues.

ESCENA VIII.

FORCIA, CERDAN.

(Los dos hablan aparte observándose con cautela.)

FOR. (Con un pretesto es preciso

quitarla ese pliego...)

CER. (Es preciso hablarla al momento.)

FOR. (Al momento la hablaré.)

CER. (Pero qué hace aquí este hombre?)

FOR. (Este hombre que querrá hacer?)

(Momento de silencio: al fin lo rompe Cerdan diciendo.)

CER. Vaya...! Hasta luego! (retirándose.)

FOR. (id.) Hasta luego!

CER. (Así que parta entraré.)

FOR. (He de entrar así que parta.)

(Se retiran observándose con cautela. Forcia se encamina á la puerta de la cámara real, y Cerdan á la del fondo. Al penetrar y desaparecer Forcia, Cerdan retrocede y se dirige al cuarto de doña Constanza. Forcia que iba á hacer el mismo juego lo sorprende. Se contemplan un instante. Cerdan sonriendo, Forcia alterado.)

FOR. Equivocais la salida.

CER. Que la equivoco?

FOR. ¿No veis que esa, de doña Constanza es la habitacion?

CER. Y qué?

FOR. Que la puerta está allí enfrente.

CER. Allí? No es la primer vez, aunque agradezco el recuerdo, que entro en palacio.

FOR. Pues bien!

Entonces...

CER. Y bien!

FOR. Entrais en su cámara?

CER. Ya veis!

FOR. Y de la reina infringis la orden.

CER. Yo?

FOR. Claro está. Siendo reservado el pliego....

CER. Pensais que lo he de leer? Libremente Dios...! Salgo al punto.

FOR. Pero ya hareis falta... Ved... (señalando al cuadrante de la galeria.) Son las once.

CER. Estais en vos! Son poco mas de las diez.

FOR. Mi despacho hasta las doce... (alejándose.) Podeis aguardarme...

FOR. Bien! (Me ha ganado!)

CER. (Pobre Forcia!) Conque... á Dios...

FOR. A Dios...

CER. (entra sonriendo.) Je! je!

ESCENA IX.

FORCIA, después LA REINA.

FOR. Infame! Me ha comprendido!

La entrevista el plan aborta!

REINA. (sabiendo.) Diste mis cartas?

FOR. Que importa, si todo ya se ha perdido!

REINA. Como!

FOR. No se lo que hablo!

Caer asi...! de repente!

REINA. Me confundes...

FOR. A esa jente la protege el mismo diablo!

REINA. Ya, Forcia, á cansarme empieza...

FOR. En esa cámara están, y por tan fiero desman pelagra nuestra cabeza.

REINA. Pero...

FOR. Al fin hay que matarlos!

REINA. A quiénes?

FOR. No entiendes?

REINA. No.

FOR. Cerdan y Constanza.

REINA. (de repente.) Oh! ¡Es preciso separarlos!

Precipitadamente se acerca á la mesa y toca la campanilla con violencia. Lo que resta muy rápido.)

Como olvidaste?...

FOR. Mi acento fué inutil...

REINA. Burlaron?...

FOR. Si...

ESCENA X.

Dichos, UN UGIER.

UGIER. Señora...

REINA. Que venga á aqui doña Constanza al momento!

(El Ugier entra en la cámara de doña Constanza.)

ESCENA XI.

LA REINA, FORCIA.

REINA. Y el pliego francés?...

FOR. Fui ducho.

REINA. Saliste antes que leyera?

FOR. Si.

REINA. Y lo tiene?...

FOR. En su cartera.

REINA. Escúchame!

FOR. Ya te escuchó.

REINA. No nos queda otra esperanza que quitarla ese papel, porque ese pliego es el fiel que ha de inclinar la balanza.

FOR. Y si ya se lo ha entregado?...

REINA. Otro medio inventaré si tal su premura fué.

FOR. Aqui estan ya!...

REINA. Ten cuidado!

(Forcia se coloca en el fondo: la reina se sien-

ta afectando mucha dignidad.)

ESCENA XII.

Dichos. DOÑA CONSTANZA. CERDAN. UGIER.

(El ugier los precede, y despues de hacer una profunda cortesia, se retira. Forcia permanece como indiferente.)

CER. (ap. á Constanza.)
(Nos han ganado, Constanza, pero volveré muy luego.)

CONS. (Ambos pliegos os daré.)

CER. (Nada hagais sin mi consejo.)
(Se queda en el fondo observando.)

CONS. (adelantándose con timidez.)
Me han dicho, señora...

REINA. (con mucha intencion.) Si.
Os disimulo hace tiempo, doña Constanza, un amor que presta hablillas al pueblo. El honor de una doncella es flor que marchita el cierz, y estais olvidando el sitio de tan locos devaneos.

CER. Señora! (viniendo rápidamente á la escena.)

REINA. (con imperio.) Señor Justicia!

CER. Tan dura ofensa...

REINA. Silencio!
De hoy mas prohibimos la entrada en ese nuestro aposento, (señalando al de Constanza.) al que no lleve una orden sellada con nuestro sello.

CONS. Que afrenta!

FOR. (Todo se gana!)
(Cerdan en un impetu de cólera da unos pasos hácia donde está la reina; esta por su parte levantándose le dice con suma dignidad.)
Despejad!...

CER. Viven los cielos!...

REINA. Se os ofrece algo, Justicia?

CER. (reprimiéndose á su pesar.)
Nada, señora...

REINA. (volviendo la espalda, y despidiéndole.)
Hasta luego.

CER. (al salir.) (Teniéndolos en mis manos, por mi honradez, sufrir esto!!)

ESCENA XIII.

LA REINA. DOÑA CONSTANZA. FORCIA.

(Doña Constanza turbada quiere hablar y vacila.)

CONS. Me faltan las fuerzas... Oh!! (se sienta.)

REINA. (ap. á Forcia.) (Esta es la ocasion...)

FOR. (id. á la reina.) (Entiendo.)

REINA. (Marcando mucho el sarcasmo en sus palabras.)
Ninguna, doña Constanza, ha sentido mi amor régio como vos, mas ya no ignoro,

pues llegan á tal extremo las íntimas relaciones con el Justicia...!

CONS. Dijeron...
mal de mi...?

REINA. Cosas que al lábio no pasan sin vilipendio!

CONS. Oh...! Callad...!

REINA. Acciones son que ruborizan!
(La Reina mira con intencion á su hermano, y este habla con Constanza bajo.)

FOR. Por eso despreciasteis mi cariño? El infante sabrá hoy mesmo vuestra deshonra...!

CONS. (haciendo un esfuerzo y levantándose.)
Callad!
Deshonrada yo...!

FOR. (Vencemos!)

REINA. Hoy mismo saldreis de aqui!

CONS. (cayendo á plomo desmayada en el sillón.)
Qué infamia...! Yo desfallezco!
(En este momento la Reina que ha devorado todos sus movimientos, le quita la cartera y saca el pliego; sin perder un instante toca la campanilla.)

REINA. Aqui está el pliego!!

FOR. Triunfamos!
Yo qué he de hacer?

REINA. (al Ugier que se presenta.) Al momento que á doña Constanza lleven á su habitacion, ordeno.
(Se retira el Ugier, y á poco entran dos damas que se acercan á doña Constanza.)

REINA. Escucha, Bernaldo: ahora y sin pérdida de tiempo, si está el infante en la córte averiguarás de cierto.

FOR. Y tú...

REINA. Por no dar sospechas sigo á esa mujer.

FOR. El cielo nos ayude.

REINA. Nada temas.

UNA DAMA. (despues de levantar en sus brazos á doña Constanza.)
Cuando os agrade...!

REINA. Marchemos!
(Forcia sale por el fondo. Las damas conducen á doña Constanza, precediéndolas la Reina. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Otro salon de palacio: puertas laterales y otra al fondo. Junto á esta una ventana. Mesa y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA *sentada*, UGIER *de pié*.

REINA. Lo ois? Si doña Constanza se presenta para hablarme, que entre al momento, y despues nadie cruce esos umbrales. Si acaso el Justicia viene en estos momentos, dadme aviso de su llegada sin que ella nada repare, y solo nos interrumpan negocios interesantes. A Dios!

(*El Ugier hace una profunda reverencia y se retira por el fondo, cerrando las puertas.*)

ESCENA II.

LA REINA, *sola*.

¡Que largo es el tiempo cuando el corazon combate con el pasador agudo de los venideros males! Oh! Yo tengo entre mis manos el corazon de un cadáver, y cuanto mas lo comprimo mas temo que se me escape. ¡Una corona!... ¡Dios mio! ¡Ser reina!.. ¡Ver arrastrarse á mis plantas tembloroso un pueblo inmenso, variable, que cual las ondas furiosas de los encrespados mares, cuanto mas remonta el vuelo mas se replega á su cauce! Sueño horrible que do quiera me vá siguiendo constante, presentándome las galas de su copioso follaje! Inocente es el de Ampurias, inocente es el infante, pero esto mismo me impele atroz guerra á declararles: si ellos triunfan, yo sucumbo; ya son muchos mis desmanes, y su destierro, ó su muerte necesito á todo trance. Impediré que el de Ampurias ante don Pedro se acate, y al Justicia y á Constanza haré que cumplan mis planes, para sacar el decreto desheredando al infante.

(*se levanta ajitada.*)

Pero mi primo Oriols cuanto tarda en contestarme! ¿Tratará de sorprenderme, ó, tal vez querrá burlarse de mi dolor?... Si consigo con esa niña casarte, primo... tus grandes secretos nunca podrán molestarme! Mas y mi hermano? Aun no ha vuelto con las nuevas del infante, y... pero siento ruido... Es Constanza!

(*se sienta.*)

Como late el corazon!... ah!... Dios mio!... ¡Talento y fuerzas prestadme!... ¡Si se casa con Oriols, me aseguro en el combate!

ESCENA III.

LA REINA.—DOÑA CONSTANZA PERELLÓS.

CONS. Asi que lo ha permitido mi repentina dolencia, á vuestra augusta presencia, señora, me he dirigido.

REINA. Mucho he sentido por Dios...

CONS. Esos recuerdos tiranos olvidad...

REINA. Los cortesanos me ensañaron contra vos.

CONS. Eso á deciros me inspira que en la corte hay que mirar, que juntas suelen andar la verdad y la mentira.

REINA. Tomad asiento... acercaos...

CONS. (Cual me siento fatigada!)

REINA. Pero... ¡como!... ¿Estais turbada?...

Hija mia... serenaos.

CONS. Es verdad... algo ajitado latir siento el corazon...

REINA. Tal vez consecuencias son del accidente pasado?...

CONS. Es posible...

REINA. Hace una hora que dejé vuestra morada.

CONS. Os estoy muy obligada...

REINA. Era mi deber...!

CONS. (*inclinándose.*) Señora...!

REINA. Pero voy á concluir la molestia.

CONS. Mal juzgado.

REINA. (*con mucha dulzura toda la escena.*) Decidme, ¿no habeis pensado, Constanza, en el porvenir? Al soñar con la ilusion que el mundo do quier provoca, ¡la mente perdida y loca no ha volado á otra rejion? O al observar la hermosura que engalana vuestra téz,

no anhelásteis, ni una vez,
 trepar á una inmensa altura?
CONS. No señora: mi recreo
 es esta vida que adoro,
 pues como todo lo ignoro
 no me atormenta el deseo.
REINA. Desde vuestra edad primera,
 y en un silencio profundo,
 vivis en medio del mundo...
 mas del mundo prisionera.
 Y no soñásteis? ¡Riente
 no alumbró vuestra esperanza,
 creando, doña Constanza,
 fantasmas para la mente?
CONS. Oh!... me turba vuestro acento!...
 Por el cielo... permitidme...
REINA. (Esta es la ocasion.) Oidme,
 oidme un solo momento.
 En el mundo á los fulgores
 que la luz del goce dá,
 danzando la planta vá
 sobre una alfombra de flores.
 Jamás la punzante pena
 nuestras dichas desgalana,
 porque el placer de mañana
 con el de ayer se encadena.
 De la música el sonido...
 ¡ay!.. toda el alma se agota
 en la dulcísima nota
 que nos embarga el sentido!
 Y en el bullicio y la danza
 la joven mente embebida,
 se vá pasando la vida
 de esperanza en esperanza.
 Sin que el temor nos lo estorbe
 al dulce arrullo amoroso,
 un éstasis deleitoso
 nuestros sentidos absorve:
 y entre esos fantasmas bellos
 creemos perdidas, locas..!
 que hay besos para las bocas
 y perlas para los cuellos!
 Cuando en ese mar corremos
 con el aire de bonanza,
 á un leve roce en la danza
 otra dicha sorprendemos;
 y aunque de amor nos abrume
 el sueño voluptuoso,
 nos embarga delicioso
 un torrente de perfume:
 que es el mundo una pradera
 con aromáticas flores,
 do cantan los ruisenores
 en eterna primavera.
 ¿No está el ánimo suspenso?
 (observa á Constanza que está como absorta.)
 Pues... Constanza... sin dudar!
 Estais llamada á gozar
 un deleite tan inmenso.
CONS. Y decidme... no os asombre...
 Como he de ver alcanzado?...
REINA. ¡Muy facil!... ¿No habeis pensado
 en uniros á algun hombre?...

CONS. ¿Qué decis! ¿Pues las mugeres
 solas... ese bien profundo?...
REINA. Las mugeres en el mundo
 no gozan esos placeres.
CONS. No?...
REINA. A la suerte asi plugo.
CONS. Pero al fin...
REINA. No puede ser!
CONS. ¿Por un punto de placer
 una eternidad de yugo!
REINA. Pero ¡por Dios! no os asombre
 tan frivolo impedimento...!
 ¿Con un poco de talento
 qué muger no manda al hombre?
CONS. Es posible?...
REINA. ¡Pues no es nada!
CONS. Y á nuestro gusto se humilla?
REINA. Oh! La cosa mas sencilla!...
 ¡El hombre de eso se agrada!
 Se le acostumbra al reclamo
 desde el principio... y no más!...
 despues se viene detrás,
 como un perro tras del amo.
CONS. Y... (Corazon me predices
 la dicha!) Y... decid... debemos?...
REINA. Ah! felices los hacemos
 y ellos nos hacen felices.
CONS. Pero antes que á eso me ciña
 debe el rubor alejarse...
REINA. Conque rubor por casarse?
 Ay! ay! ¡Si sois una niña!
CONS. Yo, senora... no me igualo...
REINA. Ese temor que condeno,
 para decirlo... es muy bueno,
 para sentirlo... es muy malo.
CONS. Yo imaginaba...
REINA. Otro norte
 seguid...
CONS. Tendria un placer...
 pero...
REINA. Ba! No querrais ser
 la fábula de la Corte.
CONS. Bien... (Crece mi amante llama!)
REINA. (Venzo!)
CONS. Su nombre?
REINA. Allá voy.
 El compañero que os doy
 es todo un hombre de fama.
 Magnate de gran valia...
CONS. (Recelos, salid á fuera!)
REINA. En fin... si posible fuera
 yo misma lo aceptaria...
CONS. Es privado el que quereis?...
REINA. Si.
CONS. Vuestro amigo?...
REINA. Si.
CONS. (con un grito de pena.) Ah!
REINA. Y pienso que os ama ya...
CONS. Oh! señora!...
REINA. Que teneis?
CONS. No puedo resistir mas.
 Esclava vuestra seré;
 vuestras plantas besaré...

pero su esposa... jamás!

REINA. Doña Constanza, estais loca?

CONS. Sé quién es!

REINA. Vana ilusión!

CONS. Me lo dice el corazon.

REINA. Pues mirad que se equivoca.

CONS. Conozco que no merezco...
que él es mucho para mi...
todo lo conozco... si...
mas señora... le aborrezco!

REINA. Por quién hablais?

CONS. (con enerjia.) No hay respetos
con el que insulta á las damas,
y luego con viles tramadas
las arranca sus secretos.
Si... si señora...: apelando
á las sorpresas, un pliego
me ha robado, ¡infame! y luego...

REINA. Silencio!

CONS. Cómo!...

REINA. Os lo mando!
(La verdad se me presenta!)

CONS. Quereis su nombre saber?

REINA. No quiero mi afrenta ver.

CONS. Vuestra afrenta?

REINA. Sí; mi afrenta!

CONS. Yo no os comprendo, por Dios...

REINA. Dejemos ya los rodeos.
O secundais mis deseos,
ó... temblad, temblad por vos!
Yo ignoraba que rendido
mi hermano os amaba...

CONS. (con un grito de sorpresa.) Ah!

REINA. Pero sabiéndolo ya
no puedo darlo al olvido.
Cuando de boda os trataba
amorosa y diligente,
por Oriols, mi pariente,
señor de Foxa os hablaba.

CONS. Y quereis mi muerte?

REINA. Oh!
Escuchadme.

CONS. Ya os escucho.

REINA. Os ama mucho?

CONS. Si; mucho.

REINA. Y vos no le amais?

CONS. Yo no.

REINA. El lo sabe?

CONS. No lo ignora.

REINA. Se ha enojado?

CONS. Por demas.

REINA. Sereis su esposa?

CONS. Jamas!

REINA. Pero ¿jamais?...

CONS. A quien me adora.

REINA. Y con engaños aqui
finjió rubor vuestro afan?...
(La observa un momento, y queriendo sorprend
der su secreto, esclama con voz terrible; devo
rándola con sus miradas.)
¡¡Hoy ha de morir Cerdan!!

CONS. (arrojándose á sus pies.)
Compasion!!

REINA. (rechazándola, y con aire de triunfo.)
Os sorprendi!!

CONS. (Infeliz!)

REINA. (con mofa.) Por qué me irrito?
La sonrisa asomar debe...
Por un hombre de la plebe
despreciar á un favorito!

CONS. Oh!.. yo no he dicho...

REINA. Es cierto!
Doña Constanza... muy mal
está vuestra causa!

CONS. Cuál?

REINA. Que soy la reina os advierto;
y separar puedo hacer,
para escarmiento y renombre,
lo mismo el cuello de un hombre
que el cuello de una muger.

CONS. (aterrada, y asiéndola cariñosamente las
manos.)
Soy vuestra...
(Logré triunfar!)

REINA. (Débil corazon!)

CONS. (Débil corazon!)

REINA. Oidlo!
Solo hay un medio.

CONS. Decidlo.

REINA. A Forcia la mano dar.

CONS. (entre si, dudando muy ajitada.)
Yo...! Cerdan!...

REINA. Que decis ora?
(Un momento de silencio. La reina no separa
tus ojos de Constanza, que despues de una gran
lucha esclama con resolucion.)

CONS. ¡Nunca espereis que sucumba!

REINA. Abierto habeis vuestra tumba!

CONS. Pues bien...! ¡matadme, señora!
(En este momento se presenta el Ugier que hace
una seña á la Reina y se retira sin ser visto de
Constanza. Sibila pierde su calma, y dá otro
giro á la escena. Todo esto es obra de un mo
mento.)

REINA. (Cerdan!... No debe encontrarle!...)
Salid ya!

CONS. Me teneis miedo?

REINA. El rey viene!

CONS. Pues me quedo!

REINA. Con que objeto?

CONS. Para hablarle.

REINA. Si apeteceis vuestra calma,
salid pronto.

CONS. No por Dios!

REINA. Emplearé otros medios!

CONS. Vos!

REINA. Os lo juro por mi alma!

CONS. Oh! nunca, señora, creo...

REINA. (dirigiéndose al fondo.)
Bien! vuestra muerte se labra!

CONS. (aterrada.) Parto... si me dais palabra...

REINA. Vuestro bien es mi deseo.
(No se ausenta!)

CONS. Confiado
el corazon...

REINA. Partis?

CONS. (partiendo.) Si!

(con mucho temor.)

Dios os guarde!

(va á salir por el fondo, y la Reina con precipitacion la encamina por la derecha.)

REINA. Por aqui!
(despues que ha salido, con ira reconcentrada.)
¡No saldrás como has entrado!!
(Cierra la puerta por donde salió Constanza y se guarda la llave. Vuelve á sentarse afectando calma. Cerdan aparece con temor simulado.)

ESCENA IV.

LA REINA.—DOMINGO CERDAN.

CER. Con permiso..

REINA. Entrad, Justicia.

CER. Os creia acompañada.

REINA. No: estoy sola.

CER. Juzgué

oir algunas palabras.

REINA. Tal vez: estaba rezando...

¿No lo estrañareis?

CER. No; nada!

Tengo la misma costumbre cuando estoy ocioso.

REINA. Vaya!

Tomad asiento.

CER. Señora...

por dos razones bien hartas no lo permito: la una porque sois mi soberana, y la otra, que á una señora de pié y descubierto se habla.

REINA. Jesus! Jesus! que finura!

CER. Y esta finura os estraña?

Me ofendeis...

REINA. No..., no lo digo con esa intencion...

CER. Pensaba!

REINA. Juzgo que entre dos personas que cual nosotros se aman, al hablarse en confidencia, ni hay caballero, ni hay dama.

CER. Y otra razon de mas peso me asiste.

REINA. Cuál es?

CER. Miradla.

Estando de pié, las órdenes que me dé mi soberana y amiga, mas al momento puedo cumplir.

REINA. Gracias! gracias!

No insisto.

CER. Sí, si, dejadme, ¿hablando vos, quién se cansa?

REINA. Me hareis mudar la color?

CER. Yo soy quien ha de mudarla ante la miel que destilan vuestras divinas palabras.

REINA. Quereis que hablemos mas claro...?

CER. Como gustéis.

REINA. Pues bien..! Basta!

(Profundas cortesias.)

Nuestra córte hace ya tiempo que de las civiles tramas sufre, sin hallar alivio, las continuas oleadas.

Cuando benigno á su trono don Pedro alzó mi prosápia, en estas luchas sangrientas los grandes se destrozaban. Constante siempre en la idea de hacer el bien de la patria no perdoné ningun medio para extinguir esta llama: el cielo otorgarme quiso la satisfaccion sobrada de ver que los enemigos un momento se abrazáran; pero comprendo, Justicia, é ignoro si voy errada, que para cortar los males hay que acudir á las causas. ¿Qué os parece...?

CER. Me parece...

que la idea es muy exacta.

REINA. Pero empresa tan difícil para mis hombros es árdua, sin contar con el auxilio de personas ilustradas. Ya se vé...! Busque usté aqui, en el centro de estas farsas, al través de los disfraces de la gente cortesana, un hombre sábio que quiera la abnegacion de su alma...! ¿Qué os parece?

CER. Me parece...

que la idea es muy exacta.

REINA. Así, pues, acá en la mente recorri de una mirada la lista breve que forman las personas de gran fama. En uno encontré talento, pero una ambicion bastarda: en otro poca pericia en la ciencia cortesana; en aquel astucia y dolo; en este honradez sin táctica, y en todos... la independencia que á mis planes no cuadraba, porque yo quiero afirmar, la corona en mi prosápia, y del pueblo revoltoso extinguir las oleadas. ¿Qué os parece?

CER. Me parece...

que la idea es muy exacta.

REINA. Pero, necia! Cuando iba á perder toda esperanza, fijé mis ojos, gozosa, en una persona sábia que reunia aquellas dotes y á mas... la que me faltaba. Me propuse en el momento desde su altura elevarla,

á donde todos la viesan
con la rodilla inclinada;
hacerla grande! tan grande,...
que la ambicion mas ufána,
ante el colmo de sus dichas
replegaria sus alas!

Y esa persona, Justicia,
á quien tal poder aguarda,
y de quien Sibila espera
el apoyo de su causa...
permitidme que os lo diga...
Domingo Cerdan se llama.
¿Qué os parece?

CER. Me parece...
que la idea... no es esacta.

REINA. Que no es esacta?

CER. Si ofenden...
perdonadme esas palabras.

REINA. Esplicadme sin rodeos...

CER. Dijisteis, si no me falta
la memoria, que á unos planes
la independendia estorbaba;
y ese defecto lo tiene
Cerdan... para su desgracia.

REINA. No hablo de la independendia
noble... (Mis cálculos fallan.)

CER. Hablais de otra?

REINA. Claro está!

CER. Pues no se cuál... ¿Y se llama?...

REINA. Poco nos importa el nombre.

CER. Pienso que si...

REINA. Por qué causa?...

CER. Si alguna vez, y es un sueño,
suposiciones... palabras...
don Pedro, ó su augusta esposa
me llamasen á su alcázar,
para honrar mi ser humilde
con su altísima privanza;
espresando mi impotencia,
mis luces asaz escasas,
ante todo, trazaria
el círculo de mi marcha,
para aceptar con alivio...
lo que sin gusto aceptaba.

REINA. Pudiera saberse?

CER. Oh...! Sí...!

Pero ved que esto no pasa
de un cuento.

REINA. Sí... por supuesto...!
(Ya la paciencia se acaba!)

CER. Primeramente, aborrezco
las influencias estrañas,
y tan solo inspiraciones
recibiré... del monarca,
porque esta idea es sin duda
la mas útil y mas santa.
Qué os parece...?

REINA. Me parece...
que la idea es muy exacta.

CER. Cuando no sea el Rey un niño
querré que mande sin trabas,
y nadie, nadie en el mundo
con él escude sus cábalas,

porque asi pierde el prestigio
y se espone á ser la fábula.

¿Qué os parece?

REINA. Me parece...

que la idea es muy exacta.

(Oh! Este hombre me asesina.)

CER. (Pobre señora! está en ascuas!...)

Vamos con la última pildora.)

Y ante todo; si el alcázar!...

y repito que es un cuento

y nada mas...

REINA. Se me alcanza...!

Seguid, seguid...

CER. A eso voy,

Decia, que si ocupára

alguna persona astuta

el palacio, y bajo capa

del bien comun pretendiese

hacer del trono una farsa

para cumplir sus caprichos,

lo primero que mandaba

era ponerla... lo menos...

á mil leguas del monarca.

¿Qué os parece?

REINA. Me parece...

que la idea no es exacta,

porque sabiendo existia

un hombre con tales ánsias,

un hombre tan poco ducho

que á ella decia sus tramas,

ó lo ponía á mis leguas,

ó si era justo... lo ahorcaba,

y seria, á no dudarlo,

la corona de su casa.

Qué os parece?

CER. Me parece

que si él, por ocultas causas,

tuviese pruebas bastantes

de una traicion elevada,

compadeciéndola, acaso...

y es mi opinion, lo acertára

huyendo, no sin ver antes

quién en la lucha triunfaba,

y mas sabiendo que el pueblo

se interesa en la demanda.

REINA. (con mofa.) Con qué pruebas?

CER. (seriamente.) Os lo juro!

REINA. Pues debierais alegarlas.

CER. Aun no es tiempo.

REINA. Qué infortunio!

CER. Y qué opinais de mi táctica?

REINA. Qué es lindisima...! Lindisima!

CER. Y la aceptais?

REINA. Con el alma.

CER. Con que soy desde este instante..?

REINA. Permitidme... No sois nada.

CER. Me confundis...

REINA. No hay motivo.

La que ha de otorgar la plaza

soy yo.

CER. Y si vos aceptais...

REINA. Pues no es un cuento?

CER. Olvidaba!

Mas, brindásteis hace poco...

REINA. Sí...

CER. Y sin duda la carta
que me dió Forcia...

REINA. Es muy justo.

Pesaré vuestras palabras,
y sabreis el resultado
cuando mas tarde... mañana!

CER. Os quereis muy mal, señora;
os lo digo con el alma.

REINA. Tal vez en este momento
de lo contrario se trata.

CER. Pues, mirad, en este instante
puede... acaso...

ESCENA V.

Dichos. UN OFICIAL (que vestido de camino se adelanta á la escena con un pliego cerrado: las puertas se han abierto antes de par en par.)

REINA. *(al oficial, irritada.)* Quién os llama?

OFICIAL. Para el Justicia este pliego
con urgencia se me encarga. *(se lo dá.)*

CER. *(con el pliego en la mano, antes de abrirlo.)*
Permitireis...?

REINA. Si es urgente...

(Cerdan rompe el sello, y dá el sobre al oficial.)

OFICIAL *(á la reina.)* Beso vuestras régias plantas.
(vase, haciendo otra cortesia á Cerdan.)

ESCENA VI.

LA REINA, CERDAN.

REINA. *(Yo no sé por qué motivo
este accidente me exalta...)*

CER. *(mostrando en su rostro el júbilo y la
mas grande estrañeza.)*

*(Llegó el infante...!—Imposible
es concebir tanta infamia!*

(A la Reina, que lo observa con avidez.)

Una inhibicion urgente...

REINA. Peligra alguno?

CER. No... nada!

Si quereis ver...

REINA. Me ofendeis...!

CER. *(Concluyamos esta farsa!)*

*(Guarda el pliego con calma, y se dirige á la
Reina con acento dulce, y como quien muda de
conversacion.)*

Puedo ver al rey?

REINA. Lo siento...

CER. Me lo negais...?

REINA. Por qué causa...?

Cual de costumbre ha salido
á su oratorio.

CER. Me estraña...!

En fin... le aguardo á la puerta.

REINA. Y por qué aqui no...?

CER. Por nada!

REINA. Intentais hablarle solo...?

CER. Ganar quiero una batalla,

y hablarle de un estravio
de cierto papel...

REINA. Pues... vaya!

Quiera el cielo protejeros.

CER. Inclínasteis la balanza.

REINA. Cómo...?

CER. Porque vuestra súplica
como sincera me basta.

REINA. Pues... no es modestia, Justicia...
pero juzgo que os engañan.

CER. Lo veremos!

REINA. Lo veremos!

CER. A Dios quedad...

REINA. Con vos vaya...
(Profundas cortesias.)

ESCENA VII.

LA REINA sola.

Rechazais una alianza
que tantos bienes encierra...?

Quereis guerra...? Pues la guerra
hácia vosotros avanza!

Ya sienten vuestra tardanza
ejércitos numerosos,

que os harán ver, animosos,
quien mas poderes anida...

Si una reina resentida,
ó unos siervos orgullosos!

¿Quereis trepar á mi altura
dando rienda á vuestro encono,

poniendo por base al trono
mi fúnebre sepultura...

Desafio esa bravura

hasta el dia tan sucinta,

que yo os juro, mas distinta

quedará con mi leccion,

pues no es tan fiero el leon
como la gente lo pinta!

*(vã a la mesa, toca una campanilla y se pre-
senta el Ugier.)*

ESCENA VIII.

LA REINA, EL UGIER.

REINA. Que avisen al rey!

(entra el Ugier en la cámara del rey.)

¡Cuál peno,

con esta horrible ansiedad!

UGIER. *(saliendo.)* Ya sale su Magestad
para la capilla...

REINA. Bueno!

*(á una seña de la Reina, se retira el Ugier por
el fondo.)*

ESCENA XI.

LA REINA. *Despues el REY apoyado.*

REINA. Oh! Por qué se agita el seno...?
¿Por qué, triste, me incomodo...?

Es fuerza de cualquier modo,
astucia desplegar mucha,
porque en esta horrible lucha
juego el todo por el todo.

REY. Si nada mandais, dirijo
al oratorio mis pasos.

REINA. En este momento es
imposible.

REY. Habladme claro.

REINA. Un inmenso precipicio
á nuestros pies han minado,
y con un paso que demos,
don Pedro, nos derrumbamos.

REY. Y quien osa de ese modo
atentar al soberano?

REINA. De saber noticias ciertas
aun no ha venido Bernaldo;
pero yo que no me duermo,
y que sigo á los contrarios
á los recóndidos senos
de sus viles conciliábulos,
sus planes he descubierto
para al punto castigarlos!

REY. Aconsejadme!

REINA. (Oh! Dios mio!
¡Cómo el placer ahoga tanto!!)

REY. Qué intentan? Quiénes son ellos?

REINA. Aun no es tiempo de arrancarlos
de sus hogares, don Pedro:
es preciso, vadeando
á la suspirada orilla
llegar sin gran aparato.

REY. Entonces...?

REINA. En Zaragoza...
aquí mismo... en el palacio,
hay una jóven astuta,
que siguiendo nuestros pasos,
pone al corriente á esos hombres
de todo lo que pensamos.

REY. Y es de nuestra corte?

REINA. No:
ocupa altísimo rango
en la altiva servidumbre
de don Juan.

REY. Y está en palacio?
¿Pues cómo á Castelfollit,
con su señor no ha marchado?

REINA. Se comprende...

REY. Estais segura?

REINA. Si no lo estuviera, ¿acaso
digerá yo...? ¡Me ofendisteis!

REY. Perdonadme...

REINA. (como resentida.) Si el amparo
que os he prestado en el trono
no merece vuestro agrado,
disponed de mí...

REY. Sibila!
por piedad...! ¿qué estais hablando?
¿Yo daros la muerte? Yo...!
cuando soy vuestro vasallo,
satélite de ese sol
que me quema con sus rayos!
Cuando yo, misero viejo,

por todos desamparado,
en esos ojos me miro
y en esos ojos me abraso!

REINA. (Venci! Venci!!) Levantaos.

Que yo os adoro, don Pedro,
está demás espresarlo.

REY. Y qué hemos de hacer? habladme.

REINA. Os lo diré. Dar un paso
que el corazon me destroza,
pero... que es muy necesario.

REY. Decidlo.

REINA. Mandar que salga
de este reino sin retardo
doña Constanza... ¡Esto solo!

REY. Y bajo un rostro tan cándido
¿es posible que se esconda
corazon tan depravado?

REINA. Tengo pruebas de sus faltas.

REY. Los consejos no bastaron...?

REINA. Cuando os propongo este medio
se comprende lo contrario.

REY. Os lo aseguro... En el alma
me duele dar este paso;

pero si es salud del reino...

REINA. Si no lo fuera...

REY. Os acato!

(dirigiéndose á la mesa.)

Y á dónde ha de ir?

REINA. A Francia...

REY. Pensad bien...

REINA. Ya está pensado!

(Sed altiva, pobre jóven;

Justicia, emplead sarcasmos,

que yo os daré vuestro premio!)

ESCENA X.

Dichos. D. BERNALDO DE FORCIA.

(Don Bernaldo entra con precaucion y toma
del brazo á la Reina. El rey continúa escri-
biendo.)

REINA. Ah!

FOR. El infante ha llegado!

REINA. Bien está.

FOR. ¿Qué hace don Pedro?

REINA. Está un destierro firmando.

FOR. Contra quién?

REINA. Contra Constanza.

FOR. (asombrado.) Es cierto?

REINA. Sí.

FOR. (con ira.) Temerario
es el proyecto!

REINA. Tú mismo
lo cumplirás.

FOR. Es en vano...

REINA. (con mucha intencion y á media voz.)

Me dijo que al que imprudente

su amor le hubo declarado,

odiaba tanto, que á todos

iba á declarar el caso.

Eso me dijo... por vos!

FOR. Con qué ya sabes...?
 REINA.. Bernaldo,
 solo tu justa venganza
 me obliga á dar este paso.
 Rehusas aun?
 FOR. Venga la órden.
 REINA. Escucha: ocúltate á un lado
 para que el rey no te hable.
 FOR. (Haré un esfuerzo, aunque extraño!)
 REY. (*levantándose y dando á Sibila la órden
 de destierro.*)
 Tomad.
 REINA. (*á Forcia.*) (Aguárdame ahora!)
 (*Forcia se oculta.*)—(*Después de leer.*)
 Está muy bien.
 REY. Enviadlo,
 que yo voy á mi oratorio.
 REINA. Voy á seguir vuestros pasos,
 para pedir al Señor
 que nos libre de los malos.
 Solo al interior ireis?
 REY. Sí.
 REINA. (Justicia, os he ganado!)
 REY. Está fatal la mañana,
 y yo me siento muy malo. (*vase.*)

ESCENA XI.

LA REINA. FORCIA.

FOR. Qué rumores corren hoy
 por ese pueblo menguado...!
 Nos maldicen, nos detestan:
 están todos alarmados,
 y solo al infante quieren,
 y no á Isabel.
 REINA. Insensatos!
 Los verás dentro de poco
 besar nuestras régias manos.
 FOR. Se asegura entre los nuestros
 que Orriols está cercano.
 REINA. No tardará en presentarse,
 que es muy prudente y exacto.
 FOR. Se me olvidaba! Al entrar,
 en la puerta de palacio
 me preguntó por el rey
 Cerdan.
 REINA. Y qué has contestado?
 FOR. Que estaba dentro.
 REINA. Infeliz!
 Yo le dije lo contrario!
 FOR. Y qué importa? Se irá al ver
 que en vano espera...
 REINA. Si; vamos!
 No sea que suba; en mi estancia
 está Constanza esperando.
 Irás hasta Francia mismo! (*vase.*)
 FOR. (Amor, dá el último paso!)

ESCENA XII.

FORCIA solo.

Sí...! Yo he de hacer lo que plugo

á una hermana, que orgullosa
 do quier nos muestra el verdugo?
 ¿He de sufrir siempre el yugo
 de una mujer ambiciosa?
 No es tiempo ya de cortar
 tan espantoso sufrir...!
 ¿Por qué me hubieron de dar
 cabeza para pensar,
 corazon para sentir?
 ¿No es un horrible tormento?
 ¿De qué importa que mi estrella
 haya encumbrado mi asiento,
 si soy un vil instrumento
 supeditado por ella?
 ¿Pero tambien de Constanza
 he de sufrir los enojos?
 Oh! Qué idea se me alcanza...!
 Realizaré la esperanza
 que en fuego enciende mis ojos...!
 ¡Triste suerte la destino!
 Mas en mi amor infernal,
 que ya me abraso, imagino,
 en el ósculo divino
 de su boca celestial!
 ¡Constanza...! Ya la sentencia
 de tu infortunio firmé!
 ¡Oh! Ya es mia tu existencia!
 Y si grita la conciencia...!
 La conciencia mataré.

ESCENA XIII.

FORCIA. DOÑA CONSTANZA.

(*Forcia abre la puerta de la habitacion donde
 entró doña Constanza, y saca á esta, despues
 de un instante, como arrastrandola.*)

FOR. Salid ya, doña Constanza!

CONS. Cuanto esperé...! (*sale como alterada.*)

(*reconociendo á Forcia y retrocediendo horro-
 rizada.*)

Forcia...! Ah!!

FOR. Yo soy!

CONS. (*buscando con los ojos.*) En dónde la reina
 está!... Decidme?...

FOR. Olvidad
 cuanto á mi no se refiera.

CONS. Qué estais diciendo?

FOR. No mas

quiero sufrir los rigores

de vuestro orgullo tenaz.

O accedeis á mis deseos,

ó... señora...!

CONS. Qué me hablais?

Dejadme salir! Yo quiero

á doña Sibila hallar.

FOR. En un sueño deleitoso

estais, Constanza: escuchad!

Para vos todo concluye,

si despreciando mi mal,

seguís mofándoos, ingrata,

de mi amoroso volcan.

CONS. Pero... ¿qué quereis de mí...?

¿Con qué derecho insultais
á una mujer...?

FOR. Huid conmigo!

CONS. Huir yo con vos...!

FOR. Dulce paz

gozaremos entre dichas

lejos del suelo natal:

yo vuestro siervo seré,

y á una palabra no mas

me vereis á vuestras plantas

vuestro capricho, adorar.

CONS. Estais delirando?...!

FOR. No:

la edad ha pasado yá

de vivir con ilusiones,

doña Constanza.

CONS. Callad!

Os he dicho, don Bernaldo,

que solo adoro á Cerdan!

FOR. Pues bien! Está ya resuelto!

CONS. Que habeis resuelto?

FOR. Apelar

á la violencia,

CONS. Qué escucho!

FOR. Hoy dejareis la ciudad

conmigo.

CONS. Yo? nunca! nunca!

FOR. Lo digo... y se cumplirá!

Venid! (arrastrándola.)

CONS. Oh! (resistiéndose.)

FOR. (id.) Seguidme os digo!

CONS. Socorro!...

FOR. En vano es gritar!

CONS. Madre mia!

FOR. Vamos luego!

CONS. Doña Sibila!

FOR. Callad!

CONS. Don Pedro!

FOR. Voto á los cielos!...

CONS. Piedad!

FOR. Partamos!

CONS. Cerdan!!

(en el momento en que Forcia desaparece, arrastrándola, por la izquierda aparece Cerdan por el fondo hablando aparte. Constanza lo vé, y haciendo un esfuerzo, se arranca de los brazos de Forcia, y se refugia á los pies del Justicia. Momento de silencioso terror.)

ESCENA XII.

Dichos, DOMINGO CERDAN.

CER. (Harto he esperado! Sin duda me engañó doña Sibila.)

CONS. (al refugiarse á los pies de Cerdan.)

Ah! Dios mio! me he salvado!!

FOR. (Maldicion!)

CER. (asombrado.) Qué significa?...!

CONS. Me iban á robar!

CER. A vos?

Pero quién?...!

CONS. (señalando con terror á Forcia.)

El!

CER. (frenético.) Vos!!

FOR. Delira!

CER. (conteniéndose á su pesar.)

Es imposible!

CONS. Si; creedlo!

FOR. (dominado de un pensamiento.)

(El paso me justifica!)

(saca la cartera donde está la orden del destierro de Constanza, y se la entrega á Cerdan.)

Tomad!

CONS. (á Cerdan.) No leais..!

CER. (bajo á Constanza.) Suframos

estas palaciegas miras.

CONS. (Tambien Cerdan!)

CER. (alto, despues de leer.) En efecto...

FOR. El rey manda...

CER. (con dignidad.) Y el Justicia

de Aragon, no puede dar

á prender al que se inhiba.

CONS. Que decis!!

CER. Don Pedro el cuarto

ordena, bajo su firma,

que de estos reinos salgais,

doña Constanza.

CONS. Que intriga!

¡Y la reina su palabra

me empeñó...!

FOR. Nadie replica

cuando el rey manda.

CER. (con firme calma.) Es muy cierto;

pero otro deber me obliga

á obrar asi, y el que es justo,

con la conciencia tranquila

verá desplomarse el orbe

sin inclinar la rodilla!

FOR. Mirad bien!...

CER. (con dignidad.) Doña Constanza!

Domingo Cerdan, Justicia

mayor de Aragon, ordena,

porque es su prerogativa,

que os esteis en vuestra estancia

hasta que otra cosa os diga,

y siendo, que nadie os vea

una condicion precisa...

á escepcion de los criados!

CONS. (Todo va contra mi vida!)

CER. (ap. á Constanza que no lo entiende.)

(El pliego de inhibicion

os enviaré.)

CONS. (yéndose aflijida.) Que perfidia!

ESCENA XIII.

CERDAN. FORCIA.

(El primero echa una mirada de sentimiento á Constanza, y al verse solo con Forcia dá un paso con violencia hácia él, pero de pronto se contiene y afecta toda la escena mucha calma.)

FOR. (Es el demonio este hombre!)

CER. (Vaya la prueba postrera!)

FOR. (Vuelta á empezar!)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA *sentada*. FORCIA *de pie*.

REINA. Y estaba el infante allí
cuando llevaste el decreto
desheredándolo?

FOR. Estaba.

REINA. Y el Justicia?

FOR. Con silencio

leyó la orden y dijo:

«ni me asusto, ni sorprende;
ya sabia que aquel paso
de inhibicion era inmenso,
y que sorprendido el rey
firmaria ese decreto.»

REINA. Y en qué fundó su esperanza?

FOR. Nada sé: solo te advierto
que, asiendo el brazo al infante
le dijo, «ya nos veremos!»

REINA. Insensato...! Si supiera
que solo falta un momento
para que llegue Orriols!..!

FOR. Con qué ya escribió?

REINA. Diciendo

que ciertos preparativos
su pronta marcha impidieron,
pero que esta tarde misma
secundará mis deseos.

FOR. Entonces... hemos vencido
de una vez!

REINA. No por completo.

Mientras Orriols no esté
en segura prision puesto,
donde nunca vender pueda
mis importantes secretos,
no descansa el corazon.
Nada Bernaldo: no quiero,
despues de triunfar, que existan
los que el triunfo me dieron...
(ni tú mismo, caro hermano.)

FOR. No mandas mas?

REINA. El pañuelo

que el Justicia te entregó
para Constanza.

FOR. (dándole el pañuelo.) Y qué objeto?

REINA. El ha de venir á verme,

y ha de causar buen efecto
que lo sorprenda en mis manos,
porque verá el palaciego,
que ante el poder de Sibila
todos los demas son menos.

FOR. Que has aceptado presumo,
pues se quedaba vistiendo
al salir, y aun me figuro
que el infante igual objeto
tenia.

CER. (dándosela.) La cartera...

FOR. Yo temo que el rey se asombre!...

CER. Por qué motivo?...

FOR. Son tantos

los recelos, que en verdad...

CER. No temais; su majestad

está curada de espantos.

De obrar cual obro me huelgo,
y... ¡ay! del que emplee la doblez!...

FOR. (Pues lo que es por esta vez

me parece que te cuelgo!)

Me mandais algo?

CER. No sé

si un corto favor que os pido...

FOR. A mi un favor?... ¡concedido!

CER. Disimulad...

FOR. No hay de qué!

CER. (metiendo la mano en su bolsillo.)

(Con esta prueba concluyo.)

Constanza está prisionera

y que le diérais quisiera

este pañuelo... (lo saca.)

FOR. (con extrañeza.) Yo?

CER. (indiferentemente.) Es suyo!

FOR. (Será seña entre los dos!)

CER. (Nada á la reina haré al pronto,

pero lo que es este tonto

me las paga ¡vive Dios!..)

FOR. (tomando el pañuelo.)

Con gusto aceptado está...

CER. (con indiferencia.)

La arresto haciendo de rey,

y no es justo al dar la ley,

que la infrinja el que la da!

FOR. Eso es...!

CER. Las gracias repito...

FOR. Oh!... me agrada el ministerio!...

(Irá á Sibila el misterio!)

(guardándose el pañuelo.)

CER. Como caes en el garlito...!

FOR. Diré al rey...

CER. Del mejor modo

lo que ha pasado.

FOR. Muy bien!

CER. Siento en el alma el desden...

FOR. Oh!... la conciencia ante todo!...

CER. (dándole la mano y despidiéndolo.)

A Dios!

FOR. (sacando el pañuelo y con sarcasmo.)

Os voy á servir...!

Cuidado.

CER. (replicándole en igual tono.)

No hay que temer!...

(vase Forcia sonriendo. Cerdan esclama así que
desaparece, dando riendo á todo su furor y
con voz terrible.)

Oh! yo te haré padecer

lo que hoy me has hecho sufrir!!! (vase.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

(Aparece Cerdan por el fondo hablando con el Infante, que viene disfrazado. Cuando la reina ve al Justicia, ya este se ha separado de don Juan.)

REINA. Aquí está ya el Justicia.

FOR. Yo me ausento.

REINA. Publica que está el infante desheredado del reino. (vase Forcia.)

ESCENA II.

LA REINA. CERDAN.

(Este entra muy pausadamente saludando á la Reina, que lo contempla con sonrisa de satisfacción.)

REINA. Já! já! Justicia... ¡Qué chasco!

Vos no esperábais...?

CER. Sí...? Ba!

Con qué he perdido? Já! já!

Aun no habeis visto el chubasco!

REINA. (presentándole el pañuelo que le dió Forcia, y con suma malicia.)

Por olvido indiferente

este pañuelo...

CER. (tomándolo, y con la misma intencion.)

Lo sé...

Y si os digo yo que fué

una prueba solamente?

REINA. Despecho de la impotencia

es ese muy justo.

CER. Oh!!

—Teneis prisa?

REINA. Prisa...? ¡No!

CER. Pues... concededme una audiencia.

REINA. Y quién de su gusto priva

á un reo en su última hora?

(se sienta con orgullo.)

CER. Siempre á mi reina y señora

la juzgué tan compasiva!

REINA. (Qué traicion irá á forjar!)

CER. (Como entendí la demanda...!)

¡Es mucho! Todo el que manda

tiene siempre el don de errar!)

(mostrando á la reina el sillón que está al lado opuesto.)

Permitireis...?

REINA. ¿Cómo ahora

olvidasteis la razon...?

CER. Muy sencillo! La cuestion

se prolongará una hora.

REINA. Lo concedo porque vais

á ver sufrir la condena...

y al fin... me dais mucha pena!

CER. (arrellanándose, y con mucha calma.)

Muy bien! Sea como querais!

REINA. Y eso que á durar va mucho,

¿es súplica, ó es lamento?

CER. Voy á contaros un cuento!

REINA. Qué ocurrencia...! Ya os escucho.

CER. (Todo con mucha calma e intencion, sin mirarla.)

En una nacion hermosa reinaba altiva y ufana, una linda soberana... tan linda... como ambiciosa.

Viendo su suerte propicia ningun medio perdonaba, y por do quier empleaba los sueños de su malicia.

El rey... ¡Qué triste memoria!

la abandonaba el poder...

REINA. (riéndose.) Esa soy yo...?

CER. (id. volviendo la cara á la reina.)

Puede ser...!

REINA. Seguid...

CER. Os gusta la historia...?

—Con las mismas ambiciosas

ideas, un hombre habia

que con la reina partia

las espinas y las rosas.

Revueltas hubo á millares,

y ellos, con su suerte loca,

tan firmes como una roca

en el centro de los mares.

De su muerte por demás

noticias el pueblo lanza,

pero tan triste esperanza...

era esperanza... y no mas!

En tan dulce tiranía

dormitaba la nacion,

de noche... entre la opresion,

entre la opresion... de dia.

Sin triste duda importuna

gozaban tanto placer,

llevándolos por do quier

el carro de la fortuna:

guarnido de ricas flores

cruzaba el concurso inmenso,

entre el balsámico incienso

de enjambres de aduladores.

Vitores la turba daba

con palaciego donaire,

palomas echando al aire...

y en tanto el pueblo... callaba!

Mas la reina por su mal

tanto pasó la barrera,

que en su espléndida carrera

paróse el carro triunfal.

De las dichas ya al confin...

REINA. Oh...! Qué risa! Perdonad...

CER. Si no me dejais...

REINA. Hablad.

CER. Os ha de gustar el fin.

—Astucia la situacion

con precaucion requeria,

y la reina no tenia

ni astucia ni precaucion.

Fióse en todo de un hombre

de importancia... señor de...

REINA. (alterándose progresivamente, y acercándose poco á poco á Cerdan, que cada vez

muestra mas frialdad.)

Su nombre...?

CER. (reflexionando.) Sí...!

(después de un momento, dice con suma candidez.)

Lo olvidé!

Mas, ¿qué nos importa el nombre?
Era valiente, entendido,
y la reina le atendia
porque á su mando tenia
un ejército aguerrido;
casarlo, y aun darle muerte
su bienhechora anheló,
pero el paso comprendió
y volvió en contra la suerte.
El dijo, no sin razon,
«la reina dura muy poco,
«con que me precio de loco
«si no cambio de opinion!»

REINA. (muy agitada.) Dios mio...! Pero... decid...!

CER. (riendo.) Ya me escuchais sin tormento?
Cuando os digo que mi cuento
es muy curioso!

REINA. (mas turbada.) Seguid!

CER. El rey firmar no queria
cierta provechosa ley...
pero... ¡era tan viejo el rey...!
¡la reina tanto sabia...!
La victoria conseguida
por traicion del soberano,
armaron su diestra mano
con el puñal regicida!

REINA. (Pero... quién, quién reveló...?)

CER. No me ois...?

REINA. (fingiendo serenidad.) Sí... ya os oia.

CER. Qué teneis? Otro diria
que temblábais...

REINA. (afectando sonrisa.) Yo...? no...! no!

CER. Estando ya en el momento
de el golpe tremendo dar...

(fijando la vista en la reina.)

Ay...! ¡Es tan malo fiar
á la pluma el pensamiento!

REINA. (Vá á levantarse, y cae como desvanecida.)

Ah!

CER. (levantándose.) Qué es eso? Sentís mal...?

REINA. (Nos han vendido!)

CER. Señora...

REINA. (levantándose, y arrodillándose con apresuramiento.)

Soy ya vuestra desde ahora!
Romped ese pliego!

CER. (afectando ignorancia.) Cuál?

REINA. (reponiéndose de repente.)

(Qué imprudencia!) Nada quiero!

CER. Juro el crimen olvidar,
si torna el rey á nombrar
al infante su heredero.

REINA. (con toda la altivez de su genio.)

Jamás!! ¿Por qué una imprudencia
puso esa frase en mis lábios,
quereis colmarme de agravios...?
¡Temed por vuestra existencia!

CER. Vuestra entonacion me hechiza!

REINA. Decid, hombre abominable...

¿Quién sois...? Un ser despreciable
que mi aliento pulveriza!

CER. Mirad que estais en mi mano.

REINA. Os digo con arrogancia,
que hay una inmensa distancia
de un Cerdan á un soberano!

CER. (con calma.) Mañana todos dirán,
y esto lo aseguro yo:
el soberano bajó
á las plantas de Cerdan;
porque hay gran separacion,
escuchadlo sin desdén,
del vasallo que obra bien
al rey que obra con traicion.

REINA. Yo castigaré al traidor
y sellaré vuestra lengua.

CER. No hagais pública la mengua.

REINA. Ya nos veremos!

CER. Qué error?

—La cita recordareis,
y aquel pliego que á deshora...?

REINA. ¿Y qué me importa?

CER. Señora...
aquel pliego es el que veis! (mostrándoselo.)

REINA. Y osareis...?

CER. Qué quereis que haga...?

REINA. Con qué un robo que os desdora?

CER. No hablemos de eso, señora...

¡Amor con amor se paga!

REINA. (retirándose.) Con que al fin...?

CER. No quiero mas...

REINA. Subireis...!

CER. Cerdan no cede.

REINA. (en un arranque de cólera y al salir.)

Oh! Veremos quién mas puede!

CER. (enseñándole de nuevo el pliego.)

Veremos quién puede mas!

ESCENA III.

CERDAN, después EL INFANTE DON JUAN.

CER. (asomado á la ventana viendo ir á la reina.)

Corre á buscar á tu esposo
y á dar quejas á Bernaldo...

Ignoras, alma de tigre,
por qué comprendo tus pasos!
«¡Nadie es leal en la corte!»
Bien se lo dije á tu hermano...
Oh! no me obligues, Sibila,
á dar el último paso!

(sale un momento, y viene con el infante.)

Llegó el momento, don Juan,
de hablar al rey sin reparos.

INF. Pero si está en su oratorio...?

CER. Nos ayuda hasta el acaso.

Al entrar supe de cierto
por un leal empleado,
que en el punto de salir
don Pedro, sintió un recargo
en su penosa dolencia,
y se detuvo. Entre tanto
que Sibila cree encontrarle

en su oratorio, le hablo;
y escuchará mis palabras
no envueltas en vil engaño.

INF. Quiera el cielo protegernos.

CER. Si querrá; vos observadnos.
y al haceros una seña...

UGIER. (abriendo la cámara real y anunciando.)
El rey!

CER. (al Inf. ap.) (Ya sale!—Ocultaos.)
(el Infante se oculta á la izquierda.)

ESCENA IV.

EL REY. CERDAN.

CER. A vuestros pies, con razon,
para evitar un desman
viene Domingo Cerdan,
el Justicia de Aragon.

REY. Vos aqui! Mal habeis hecho!

CER. Mal?

REY. Os habeis arriesgado.

CER. Vengo, señor, escudado
en dá ley de mi derecho.

REY. No asiste ninguna ley
al que olvidando respetos,
hace trizas los decretos
espedidos por su rey!

CER. Cuando se trata del fuero,
para Cerdan todo es vano;
lo mismo es el soberano
que el mas humilde pechero.

REY. Eso decís...?

CER. Eso digo.

REY. Miradlo bien.

CER. Lo miré.

REY. Nunca con calma escuché...!

CER. Ved no soy vuestro enemigo.

REY. Y podeis negarme...

CER. Qué!

REY. De Constanza la partida...?

CER. Señor... estaba inhibida.

REY. Por qué causa?

CER. Os la diré.

Gente ambiciosa y ruin
hace tiempo, y yo lo abono,
se está repartiendo el trono
como si fuera un botin:
y á tanto llega su afan
que al pueblo, esa turba loca,
le arrebatá de la boca,
hasta el pedazo de pan.

Sin exhalar un acento
sufrimos esta traición,
ahogando en el corazón
el noble resentimiento.

Me hablaron mas de una vez
con lágrimas en los ojos,
y yo digo á sus enojos:
«esperad, hijos, pardiéz!

«Tened segura esperanza
«en que habremos de triunfar,
«pues siempre es malo tomar

«por sí mismo la venganza.»

Entre todos acudió
una niña celestial,
cuyo rostro angelical
su pureza reveló.

La candidez no veian
que á su faz el alma asoma,
y de tan blanca paloma
la pronta muerte querian.

Temiendo que sus desmanes
publicase en mejor suerte,
la decretaron la muerte
si no ayudaba á sus planes;

pero ella dijo: «sentir
no quiero tanta deshonra;
mejor es morir con honra
que deshonrada vivir!»

Al ver que por este grito
la persiguen, la inhibí;
que si este es delito aqui...
para Cerdan no es delito!

REY. Son ciertos esos arrojós?

CER. Esta es, señor, la verdad:
abusan de vuestra edad
para vendaros los ojos.

Nada me importa que el yugo
ahogar quiera mi lamento;
siempre diré lo que siento,
aun á los pies del verdugo.

Resistiré la atroz saña
de esa gente...; no me arredro!
porque en Aragon, don Pedro,
ni se miente ni se engaña!

Nuestros gritos fueran otros
si, con sueños menos bellos,
viviesen, ellos entre ellos,
nosotros entre nosotros:

mas ya vinieron en pos
de nuestra libre franquicia,
y eso, Cerdan el Justicia
no lo sufre; vive Dios!

Ni uno existe á quien bien cuadre
mando tan duro y prolijo;
la madre llora á su hijo,
el hijo llora á su padre.

La polilla destructora
á todos los puntos llega,
y asi la nacion reniega
de esa turba asoladora!

REY. Y de tan fiero desman,
á quién la causa achacais?

CER. A ver si vos lo acertais.

REY. Al turbulento don Juan.

CER. Engaño...! Y el español
arranque me permitid!

REY. Qué no es cierto...? Pues decid!

CER. El príncipe es como el sol.
Para ultrajarlo esta vez
les diera solo derecho,
que dentro del noble pecho
le vieron mucha honradez.
Salidos de la impotencia
y con sus glorias ufanas,

quisieron esos tiranos
hacer del trono una herencia.

«A ver si don Juan se casa
«con una parienta aquí—

dijeron ellos—y así
«todo se nos queda en casa.»

Mas viendo que muy formal
don Juan no quiso el ultraje,
estallaron de coraje...

como era muy natural.

Vieron cumplido su anhelo
hollando nuestro esplendor,

y aqui es preciso, señor,
echar de vergüenza un velo.

REY. Y quién es la causa, quién,
de ese desman?

CER. No os asombre!

No puedo decir su nombre
sin ofenderos tambien.

REY. Entiendo...! ¿Y de esos agravios,
cuál es el primer testigo?

CER. Tampoco su nombre digo...
porque me mancho los lábios!

REY. Y que á su provecho van
tan solo ¿es cosa segura?

CER. Cerdan, señor, lo asegura,
y nunca miente Cerdan!

REY. Imposible! Por qué dí
crédito á esas voces...? Oh!

Sibila engañarme!... No!

Me adora con frenesí!

Decidme sino, Cerdan;
¿para qué haciéndome injurias

á unirse al conde de Ampurias
hoy ha partido don Juan?

CER. Y quién el caso predijo?

REY. Quién lo sabe!

CER. Se ha engañado!

REY. La reina lo ha asegurado!

CER. Conque... la reina os lo dijo...?

Pobres son las convicciones
que le asisten para obrar,

cuando tiene que apelar
á tales suposiciones.

REY. Suposiciones decis?

CER. Don Juan con nadie conspira!

REY. Eso, el amor os lo inspira.

CER. Es un hecho lo que oís!

(Empieza á salir el Infante con precaucion ob-

servando, y dando muestras de emocion y pena.)

Tanto siente los enojos
que causó esa turba impía,

que os recuerda noche y dia
con lágrimas en los ojos.

Ni un momento dulce calma
goza...; creedlo por Dios!

porque don Juan es sin vos...
lo que es un cuerpo sin alma.

Cuando con grata ternura
sus hijos buscan su amor,

traspasado de dolor
los besa con amargura;

y alguna vez exclamó

refrenando sus desvíos,
«no quiera Dios, hijos míos,

que padezcáis lo que yo!»

Con este laudable afán
mas de una vez al oirlo,

no me avergüenza decirlo,
tambien lloraba Cerdan!

De ver á don Juan errante
nunca os culpa mi razon;

«vos teneis un corazon
tan noble como el infante;

mas tributásteis respeto
de una alta señora al dicho,

y os tienen á su capricho
de pies y manos sujeto:

y mientras á ellos les cuadre
nuestros senos rasgarán,

y habrá de morir don Juan
sin los brazos de su padre!

REY. Hijo mio!

CER. Si, don Pedro!

nos entolda noche oscura;

para vos todo es tortura,
para Aragon ya no hay medro!

Al amor de los que mandan
un enjambre de extranjeros,

como buitres carniceros
por el reino se desvandan;

y su pensamiento fijo
es, en la infanda pelea,

«que nunca el padre se vea
entre los brazos del hijo!»

REY. Asesinándome estás!...
¡Oh doloroso martirio!!

CER. Quereis verlo?

REY. (con pena.) Qué delirio!...
Yo verlo!... verlo!.. jamas!

CER. Le aborreceis?...

REY. (horrorizado.) Por piedad!...
Aborrecerle!.. ¡Hijo mio!

CER. (Es el momento que ansio!
¡Oh! inmensa felicidad!)

(dirige una mirada de inteligencia al Infante
que ya, apenas pudiendo contener su emocion,
se arroja á los pies de su padre. Momento de
satisfaccion y silencio.)

ESCENA V.

EL REY. CERDAN. EL INFANTE.

INF. ¡Padre del corazon!

REY. ¡Hijo del alma!

Eres tú?...

INF. Si; yo soy; yo que amoroso

vengo á buscar mi venturosa calma.

REY. Y á volver á tu padre su reposo!

INF. Tras sanguinosa lucha, aterradora,

que hórrido aspecto por do quier presenta,

brilla la luz de rutilante aurora

al lejano zumbiar de la tormenta.

REY. Hubo, no te lo niego, un triste dia

en que, iracundo el levantado seno,

lancé á tu frente maldicion impia,
 henchida el alma de letal veneno.
 Yo escuchaba do quiera: »Se consuela
 »en tus canas cebándose su encono;
 »tienes un hijo que terrible anhela
 »gozar las glorias de tu escelso trono!
 »Hinchó su pecho la ambicion nefanda,
 »y las espaldas al deber volviendo,
 »solo escucha á la envidia que le manda
 »manchar su frente con delito horrendo!»
 Y entonces sin apoyo, pobre viejo...
 entre los brazos pérfidos dormido,
 no escuchaba, hijo mio, mas consejo
 que el que iba á tu desgracia dirigido.
 Me digeron tambien que, á los traidores
 que en estraños confines me hacen guerra,
 unido con tus fieles servidores
 á saco ibas á entrar por esta tierra.

INF. Mintieron, vive Dios! Razon ninguna
 tubieron al fraguar esos engaños...
 Un principe español nunca se aduna
 para la guerra hacer, con los estraños!

CER. Ellos si, rey don Pedro, que cual viles
 para mandar nos hacen sus vasallos;
 ellos si, que cual míseros reptiles
 se arrastran á los pies de sus caballos.
 ¿Qué pensamiento ocupa sus cabezas?
 ¿Qué sienten del honor el santo fuego?
 La sed de amontonar muchas riquezas
 para vivir en la opulencia luego.
 Hoy al monarca con el dolo engrien;
 otros subir mañana contemplamos,
 y lejos ellos de Aragon sonrien,
 mientras nosotros la traicion lloramos.

INF. Si alguna vez de las lejanas tierras
 mis oidos palabras escucharon,
 es porque ya tan obstinadas guerras
 muchas de nuestras fuentes agotaron.

CER. Pero si fué, don Pedro, necesario,
 lo admitimos sin mengua y sin desdoro;
 como se paga un sueldo á un mercenario,
 como se vende un siervo por el oro!

INF. Escuchad, padre mio; dad señales
 de que habeis aceptado nuestro acento;
 es preciso cortar de tantos males
 las causas principales al momento.

CER. De don Juan la justicia está en abono:
 revocad el decreto.

REY. Esa es mi idea.

CER. Y al pueblo que sostiene vuestro trono
 otorgad las franquicias que desea.

REY. Al pueblo mi enemigo?

CER. Son agravios
 de los que á herirlo sin razon se atreven!
 Ni una queja se escapa de sus labios
 mientras los nobles de su sangre beben.

REY. Y qué quieren de mi?

CER. Solo franquicias
 para dar á sus hijos alimento...
 Con manos paternales y propicias
 concededlo...
 (la reina aparece por el fondo y escucha.)

REY. Si, si!.. (Mucho lo siento.)

CER. Estenderé el decreto?
 REY. Bien, Justicia.
 INF. Yo seré el heredero?
 REY. Lo serás!
 (Me venden como todos!)
 CER. (al salir.) Que delicia!
 INF. (id.) Triunfante volveré, padre. (lo abraza.
 REY. (rechazándole maquinalmente.) Esto mas!!
 (queda el rey absorto un instante luchando y
 marcando su inconstancia. La reina que se ha
 ocultado un instante para que no la vean Cer-
 dan y el Infante, aparece con un papel en la
 mano, y observa con suma atencion todas las
 acciones del rey durante su monólogo.)

ESCENA VI.
 EL REY, despues LA REINA.

REY. ¡No es un sueño la pena que me ajita!
 Triste existencia el corazon me augura,
 y, cual la raza del Señor maldita,
 solo encuentro do quier la desventura!
 ¿Qué quieren los imbéciles! Quién grita
 ante el radiante sol de mi bravura?...
 ¡De mi corona suspirais la alteza!
 ¡¡A arrancarla venid de mi cabeza!!
 Venid!... Mas que delirio se apodera
 de mi abatida y fatigada frente?...
 Cuando el sepulcro con afan me espera
 quién oirá mis clamores obediente?
 De Cerdan engañado, ni aun siquiera
 el infante don Juan me oye clemente,
 y sacudiendo el pueblo su abandono
 frente á frente combate con el trono!
 Franquicias me pedis? ¿Y os he ofrecido
 el dogal que amenaza mi existencia?...
 Oh!.. Jamas! Si un momento he sucumbido
 á esa injusta y satánica exigencia,
 no espereis que demente, envilecido,
 firme yo mismo mi fatal sentencia!...
 Moriré!.. lo conozco... ¡es mi destino!..
 Mas solo bajaré por mi camino!
 Solo!.. morir!.. ¡Que horrible es esta idea!!
 Las lágrimas amargas de mis ojos
 nadie enjugar por compasion desea!..
 No!.. Sibila!.. Mis tétricos enojos
 la hicieron olvidar...! Tal vez no crea,
 despues de tan fatídicos sonrojos
 sus májicos acentos... Oh! ¡delirio!
 ¡Ella siempre ha templado mi martirio!
 Si; muger celestial; si; yo te adoro!..
 Tu eres el angel que el Señor me envia,
 y aunque en silencio mi temor devoro,
 tú eres el sol de la existencia mia...!
 Tal vez en tí mi perdicion imploro...!
 Tal vez tu acercas de mi muerte el dia...!
 Pero ven por piedad!.. Corta estos lazos!..
 ¡Oh!.. ven, hermosa, á mis amantes brazos!!
 (tiende los brazos exánime y delirante, y Sibila
 que ha estudiado la situacion, se arroja en ellos
 fingiendo la mas pura y ardiente emocion. Que-
 dan un instante abrazados.)

ESCENA VII.

EL REY. LA REINA.

REINA. ¡Don Pedro!

REY. ¡Sol de mi vida!

Es cierto, Sibila, es cierto
que estos brazos son tus brazos,
y que es tu acento este acento!REINA. Si, yo soy: yo que te busco
para salvarte!..

REY. Lo creo!

Tu evitarás mi infortunio
haciendo el último esfuerzo.
Quieren que firme franquicias,
y que el infante...!

REINA. Silencio!

Si escuchan nuestras palabras...!

REY. Qué las oigan!

REINA. Moriremos!

Sé que el infante don Juan
y el Justicia hoy mismo dieron
su palabra de arrancarte
dos ominosos decretos.

REY. Y cómo no me digiste?

REINA. Que cómo...? ¡Bando perverso!

Me alejaron de este sitio
para lograr su proyecto!
Que, cual costumbre, salias
al oratorio supieron,
y un narcótico te han dado
para impedirte...!

REY. Qué objeto?...

REINA. Sabían que te seguía,
y en el interin quisieron
arrancarte..!

REY. Oh! insensatos!

¡Toda la trama comprendo!
¡Hijo maldito!!

REINA. (sacando un papel muy apresurada.)

Repara:

lee ese papel al momento.

REY. (después de leer.)

Una carta del de Ampurias!
Cuentan con los extranjeros!!...
Oh! mi angel salvador!REINA. Debes firmar lo primero
de ese Justicia traidor,
sino la muerte, el destierro.

REY. Es inviolable.

REINA. A esos hombres...

no amparan los privilegios!

REY. Pronto volverá... Yo mismo...

REINA. Que imprudencia! Nunca!.. (Cielos!
estoy perdida si viene!)

REY. Y el infante?

REINA. Estos momentos

son muy preciosos: Cerdan
es el causante, y de cierto
puedo decir que si llega
á hablarte, ya no hay remedio...
¡a tu vida atentará

porque... á todo está resuelto!

REY. Y qué motivo le impele...?

REINA. (Que tardanza!) Yo no debo
permitir por un capricho
que así perdamos el tiempo.
Después... después...

REY. Pues bien! manda!

REINA. Escribe.

REY. (sentándose muy afectado.) Ya te obedezco!

REINA. (dictando con mucha precipitación y sin
quitar los ojos de la puerta.)Domingo Cerdan que salga
desterrado de estos reinos,
y se entreguen sus papeles
á la reina!...

REY. No comprendo...

REINA. Así descubro yo misma
la trama, que no debemos
de nadie fiarnos! (Oh!
ya es mio ese documento!...
Orriols, Bernaldo, Justicia...
vuestrós fines compadezco!)

REY. (escribiendo.) Que débil estoy!

REINA. (con dulzura.) Qué tienes?

REY. Con estos golpes tremendos
se va apagando la luz
de mi vida por momentos.

REINA. Concluye.

REY. Toma, Sibila...

Cumplimenta mis deseos...
y préstate... á mi socorro...
porque hoy Sibila... me muero!...

REINA. (Con el pliego en la mano.)

(Oh! llegó de mi triunfo
el suspirado momento!
Y si Cerdan?...REY. Si es preciso
que muera Cerdan!...

REINA. (Saliendo con júbilo.) Te dejo.

(al entrar el rey en su cámara aparece Cerdan.)

ESCENA VIII.

Dicho, DOMINGO CERDAN, con las franquicias.

CER. (que ha oído el último verso, dice con su-
ma cortesía al rey.) Señor!REINA. (sorprendida y con mucha agitación.)
(Que agitación... un pretexto
necesito... siento el alma...)

REY. (conteniendo su indignación.)

(Es preciso mucha calma.)

Despejad!

CER. (asombrado.) Pero... ¿qué es esto?

(dirigiéndose á la reina.)

Señora, ¿no me explicais
contraste tan singular?

REINA. Yo no tengo que explicar...

¡El rey manda que os vayais!

CER. Pero el rey puede en mi mengua?...

REY. No deis al insulto pase,
sino quereis que os abrase
con el corazón la lengua!

CER. (con calma á la reina.)
Estas armas empleais?
Mas... no me aterra el estilo:
mirad á Cerdan tranquilo...
mientras que vos no lo estais.

REINA. Osais insultarme?

CER. No!...

Y... pues ya todo respeto... (saca un papel.)

REINA. (comprendiéndole y presentándole con mucha rapidez la orden de destierro.)
Obediencia á ese decreto!

CER. Y quién me lo manda?

REY. Yo!

(Cerdan se inclina respetuosamente, toma el pliego, lo lee y dice sin alterarse. La reina lo observa con avidez.)

CER. Con que desterrado asi?
Bien está! ¡tiempo perdido!
¡Como ha de ser! Lo han querido...
¡que no se quejen de mi!
(se acerca al rey desdoblado el pliego que sacó.)

REINA. Que vais á hacer?

CER. (con mucha intencion y á media voz.)
Siento dar
este paso... si, por Dios
pero, está visto... con vos
no se puede gobernar!

REINA. (al rey.) No lo escucheis!

REY. (á Cerdan.) Mando yo
que al punto salgais!

REINA. Salid!

CER. Un momento permitid...
Leed ese pliego.

REINA. No...!
no le leais...!

REY. (Es muy raro!...)
(lo toma el rey y lo desdobla maquinalmente.)

REINA. (queriéndoselo arrebatár.)
No... no... rompédlo!

REY. Y por qué?

CER. Es una lista en la que
mis cómplices os declaro.

REINA. (El corazon me predice
un mal grande!) No, por Dios!...

REY. (á Cerdan.) Bien! bien! todos menos vos
han de morir!

CER. (Infeliz!)

REY. (abre el pliego y empieza á leer. La reina sumamente ajitada devora con los ojos todos los movimientos del rey. Cerdan observa con los brazos cruzados.)
»Mi muy querido pariente
»Bernaldo...»

REINA. (lanzándose á los pies del rey aterrada.)
Ah!!!

REY. (confuso reconociendo el papel.)
Pero... qué esto?

La firma... (buscándola.)

REINA. (Ha sido un pretesto...)
Dadme! dadme!...

CER. (interponiéndose.) No consiente
la justicia!...

REINA. Hombre malvado!

REY. En vano el alma intranquila
busca... (leyendo aterrado.)
»La reina Sibila!»
(Forcia que ha aparecido por el fondo desde la mitad de la escena esclama aparte.)

FOR. (Oh! todo se ha declarado!)

REY. (leyendo.) Traicion la reina!

REINA. (fuera de si y á los pies del rey suplicante.)
Un instante...

Impostura!

REY. (rechazándola.) Atras señora!
(marcando con furor estas palabras.)
»Morirá el rey sin demora,
»por mi mano y el infante!»
Cerdan! (entregándole el pliego.)

REINA. Que salga!

CER. (sonriendo.) Lo siento...

REY. Que se castigue al culpado!

REINA. (Tigre!!) (á Cerdan con todo el fuego de su situacion.)

CER. (id. con mas calma.) (Me habeis obligado á dar ese documento.)

REY. Ah! las fuerzas me abandonan!
(desvanecido se apoya en el hombro de Cerdan.)

REINA. (Oh! palaciegos malditos!!
Perdonadme!!)

REY. (con voz ahogada.) Esos delitos...

REINA. Qué?... qué?

REY. Nunca se perdonan!

CER. Don Pedro... todo acabó.

REINA. Tened presente el desvelo...

REY. Maldigaos, señora, el cielo,
como... ora... os... maldigo... yo!
(entra en su cámara sostenido por Cerdan. La reina cae de rodillas aterrada. Al momento sale Cerdan y despues de tocar la campanilla dice al ugiér que se presenta.)

ESCENA IX.

LA REINA, CERDAN, despues EL UGIÉR.

CER. Bajo pena capital,
sin que perdais un instante,
dirais que venga al infante
á la cámara real. (vase el ugiér.)
(la reina al oír la voz de Cerdan se recobra y da unos pasos como para huir. El Justicia se acerca á ella, y llevándola á un lado, la dice á media voz con mucha intencion.)
Orriols estaba casado,
y aunque vuestro se llamaba,
cuanto por vos se tramaba
me ora al punto noticiado.
El documento á las dos
horas...

UGIER. (sale.) El rey os espera! (á Cerdan, permanece inmóvil á la puerta.)

CER. (continuando con mas intencion.)
Se encontraba en mi cartera!
¿Me entendeis?...
(un momento de silencio: la reina quiere hablar, pero Cerdan dá unos pasos y con una

profunda cortesía la dice muy alto.)
 Guardeos Dios!
(el ugier abre la puerta de la cámara, y haciendo una gran reverencia al Justicia, le sigue cerrando tras sí la puerta.) Cuadro silencioso de terror. Sibila dá unos pasos como desatentada, recorre la escena, y dominada de un pensamiento se arroja á la cámara del rey: reconoce que la puerta está cerrada, forcejea un momento y cae de rodillas ocultando el rostro entre las manos. Despues de un momento se levanta furiosa, y esclama en medio de la escena.)

ESCENA X.

LA REINA sola.

¡Oh!! Que me resta, Dios mio!
 de todos abandonada,
 para qué quiero la vida
 si no logro mi venganza!
 Cerdan!... Orriols!... perderme!..
 gozando en la dicha bárbara
 de que me arrastre sin honra
 por el suelo ante sus plantas?...
 ¿Y don Pedro!!... Yo que siempre
 esclavo de mis palabras
 le tuve, y á mi capricho
 mas pueril la sujetaba,
 volverse contra su dueño!..
 Oh!... Bien!... Mi accion es bastarda,
 pero es un dulce calmante
 al corrosivo del alma.
 Ya no hay amor en mi pecho,
 no hay deberes... nada! nada!!
 Sangre!.. venganza... ó la muerte!
 Asi lo quieren?... Pues... basta!
 Porque era muger creyeron
 que una perfidia bastaba,
 para humillarme hasta el polvo!
 Demencia vil!... insensata!
 Una muger que sustenta
 este corazon que salta
 dentro del pecho, y que lleva
 una frente coronada,
 es una hiena que pierde
 los hijos de sus entrañas!..
 Necesita sangre!... sangre!..
 y cebarse en su venganza!!
 ¡Ah! me ahoga este delirio
 y me faltan las palabras!!
(da unos pasos hácia la puerta, y entra Forcia apresurado.)

ESCENA XI.

LA REINA. FORCIA.

FOR. Sibila?..

REINA. Te estoy buscando...
 ¡todo perdido!!

FOR. Qué hablas?..

REINA. Orriols vendió nuestro pliego

al Justicia!
 FOR. ¿Salió esacta
 la noticia?

REINA. Y lo ha entregado
 á don Pedro!

FOR. Desgraciada!
 Vamos á morir!!

REINA. Qué importa!
 Moriremos con venganza!

FOR. Un medio solo nos resta.
 Las fuerzas que aqui comanda
 don Garceran, nuestras son.

REINA. Triste recurso! El Monarca
 tal vez habrá muerto

FOR. Oh!

REINA. Y ya no nos resta nada,
 si revoca de Isabel
 el decreto...

FOR. Y...?

REINA. *(con furor.)* ¡Esa daga
 es el medio!

FOR. Un reicidio!

REINA. Cobarde!

FOR. *(dándole la daga.)* Toma! *(Que estraña
 conmocion!)*

REINA. *(partiendo.)* Silencio!

FOR. *(deteniéndola.)* Escucha!

REINA. *(retrocediendo con horror.)* Qué?...

FOR. *(para sí luchando.)*

(Y nuestra deshonor?...) Nada!

*(al llegar á la puerta Sibila, salen los de la es-
 cena siguiente: retrocede dejando caer el puñal.)*

ESCENA XII.

Dichos, CERDAN, GRANDES NOBLES, OFICIALES
 DEL REY.

CER. *(desde la puerta con voz triste.)*
 El rey ha muerto!

REINA. *(con horror.)* Dios mio!

CER. Que acudan los de palacio!

*(vanse dos oficiales y empiezan á entrar em-
 pleados de palacio.)*

REINA. Ha muerto? Y cómo á su esposa
 no reclamó?

CER. No es estraño!

El frenético delirio
 que unido á sus muchos años
 se apoderó de su mente...

FOR. Esa es traicion!

CER. *(con calma.)* Mal juzgado.

REINA. No me recordó un instante?
 Ni un importante mandato
 firmó?... *(Yo muero de pena!)*

CER. En medio de su letargo
 sus disposiciones últimas
 para vos y don Bernaldo
 han sido.

REINA. *(En esa tristeza
 con que Cerdan está hablando
 adivino mi triunfo!)*

FOR. *(Que incertidumbre!)*

REINA. (*á Cerdan muy ajitada.*)

Y bien!.. vamos!..

CER. (*viendo que el salon está lleno sacando un pliego dice pausadamente.*)

El rey ha muerto, señores,
ya goza eterno descanso.

Nosotros como leales
y muy rendidos vasallos,
sus últimas voluntades
que son estas acatamos.

«Ante Dios, y ante los hombres (*leyendo.*)
ser mi voluntad declaro
que mi muy querido hijo...

REINA. (*sentándose desvanecida.*)
(Ah!)

FOR. (Perdidos!)

CER. (*observándolos ap.*) (Se han turbado!)
(*sigue leyendo.*)

«que mi muy querido hijo
don Juan, es el inmediato
sucesor de mis dominios,
y así pues, por soberano
se acatará en el momento
que el mundo halla yo dejado.»

(*representa.*)

Aragoneses! don Juan
es rey!

TONOS. Viva!!

CER. Publicadlo!!

(*Salen muchos victoreando á don Juan.*)

REINA. Todo! todo se ha perdido!

FOR. (*aparte á la reina.*)

(Oh! si las tropas que al mando
están de Orriols, no acuden...)

REINA. (*id.*) (No dejes de dar tus pasos...)
(Solo nos resta la fuerza!)

FOR. (Mañana mismo triunfamos!)

CER. (*que ha observado estos apartes, esclama
con mucha intencion.*)

Otro decreto!

FOR. (*muy alterado.*) (Vacilo
á mi pesar!...)

CER. Escuchadlo.
(*lee con marcada intencion.*)

«Firmemente persuadido
«de que mi antiguo privado
«en descrédito del trono
«sin tregua está conspirando,
«prevengo á mi caro hijo
«que averigue sin descanso
«toda su estraña conducta...
«en un castillo encerrándolo.»

FOR. A mí?

CER. (*mostrando la orden.*)

Lo manda don Pedro.

FOR. No puede ser!

CER. (*hablándole bajo.*) (Un escándalo
no deis! (*á los guardias.*)
Prendedlo!

REINA. (Oh! Yo misma
la lucha haré brazo á brazo!)

FOR. (*al salir entre los guardias.*)

Domingo Cerdan, oidme!

Si de vuestras garras salgo
y llego á ocupar el puesto
que me habeis arrebatado...!

CER. (*sonriendo.*) Hareis... lo que yo con vos...?

FOR. Oh!... mas!

CER. No acabé...! ahorcaros!
(*se lo llevan á una seña de Cerdan.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos FORCIA y guardias.

CER. Ahora os diré que Cerdan
y la adorable Constanza,
cumpliendo su noble afan
en una dulce alianza
para siempre vivirán.
Mi afecto se satisface,
ella se muestra propicia,
y el rey viendo la justicia
prestó su apoyo á este enlace.
No ha salido á demostrar
á la nobleza su gusto...
(*mirando á la reina con intencion.*)
Por no tener un disgusto...
y otro disgusto no dar.

REINA. (Esto falta á mi desgracia!
Oh! mañana lo vereis!...)

CER. (*á todos.*) Ya retiraros podeis...
(*todos se retiran lentamente. Momento de si-
lencio.*)

(Demos el golpe de gracia!)

ESCENA ULTIMA.

LA REINA. CERDAN.

(*La reina mirando con ira á Cerdan se va á re-
tirar cerrando la marcha á la nobleza, quan-
do Cerdan puesta la mano en su cartera la ha-
ce seña de que se quede: ella vuelve como estra-
ñando aquella indicacion. Lo que la dice Cerdan
es con mucho sigilo é hipócrita urbanidad.*)

CER. Señora... para dos años
á emprender vais un viaje.

REINA. (*sumamente admirada.*)

Yo...! Y á dónde voy...? ¡Qué ultraje!!

CER. (*Presentándole con una profunda reveren-
cia el pliego sobre el que tenia puesta la mano
en su cartera.*)

A Francia... á tomar los baños!

(*ella queda petrificada; él sonrie. Cae el telon.*)

FIN.

MADRID, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Lalama,

Calle del Duque de Alba núm. 13.

